



*DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES*

*UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR*

*Tesina de Licenciatura en Historia*

*Hegemonía cultural y política exterior: el caso de Viktor Orbán*

*(2011-2022)*

Alan Francia

Director: Lic. Pretti Javier

Bahía Blanca

2023

Argentina

*Esta Tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciado en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Francia Alan, en la orientación de Teoría y Metodología de la Historia, bajo la dirección del Licenciado Carlos Javier Pretti.*

## ÍNDICE

<b>Introducción</b>	1
<b>Capítulo 1. Estado de la cuestión</b>	5
<b>Capítulo 2: Marco teórico-metodológico</b>	11
<b>Capítulo 3: una perspectiva histórica de la política húngara</b>	16
<b>Capítulo 4. Presentación de la fuente.</b>	29
<b>Capítulo 5: Ejes de construcción del discurso urbanista.</b>	39
<b>Comentarios finales</b>	54
<b>Bibliografía y fuentes</b>	60

# Hegemonía cultural y política exterior: el caso de Viktor Orbán (2011-2022)

## Introducción

*En el mundo emergente de los conflictos étnicos y el choque de civilizaciones, la creencia occidental en la universalidad de su cultura adolece de tres problemas: es falsa, es inmoral y es peligrosa.*

*-Samuel Huntington.*

*[...] we must deduce the future from that which we already know. In other words, in thinking about the future we are not competing to looking far ahead of us, but rather competing to understand the past. The winners will be those who can better understand the past, and who can come to the right conclusions more swiftly and more courageously.*

*-Viktor Orbán.*

A 30 años del final de la Guerra Fría, el mundo es testigo de la aparición de nuevos actores políticos que desafían los principios y estructuras fundamentales del sistema internacional que se han ido elaborando cuidadosamente desde la década de 1990. Mientras que la izquierda antisistema convencional ha ido adoptando gradualmente los principios e ideales de la democracia liberal representativa, ha surgido una facción conocida como la "derecha alternativa" o la Nueva Derecha, que propone una narrativa crítica dirigida contra las élites políticas y el orden establecido (Stefanoni, 2021, p.7).

Situada dentro del amplio espectro ideológico de la derecha, la Nueva Derecha emplea una retórica populista y participa en un modo de discurso político repleto de características antisistema. Aprovechando el poder de las nuevas tecnologías de la comunicación, este movimiento ha sustituido eficazmente los motivos raciales de la extrema derecha "clásica" por un discurso centrado en el concepto de guerra cultural (Forti, 2020). Al desestabilizar las normas establecidas, estos actores participan activamente en la remodelación del panorama internacional, dando lugar así a un nuevo paradigma que exige un escrutinio y un análisis meticolosos.

Según Stefanoni (2021), la guerra cultural de la Nueva Derecha se basa en rasgos compartidos entre los que destacan una intensa preocupación por la identidad nacional, el rechazo de la inmigración musulmana, la denuncia del multiculturalismo, la lucha contra la islamización de Europa y la oposición a lo que consideran "imposiciones" de la Unión Europea. Estas construcciones ideológicas constituyen la piedra angular de las posturas políticas adoptadas por la Nueva Derecha europea, y el fenómeno que examinaremos a continuación constituye un ejemplo convincente.

En el vasto tapiz del paisaje ideológico de la Nueva Derecha destaca un actor político: Viktor Orbán, Primer Ministro de Hungría. Desde 2010, Orbán ha encabezado una contrarrevolución cultural destinada a salvaguardar la civilización cristiana occidental y la identidad nacional húngara (Stefanoni, 2021, p. 22).

El profundo impacto de Orbán en la política húngara se remonta a los últimos días del régimen socialista, cuando su participación como secretario de la asociación juvenil comunista KISZ<sup>1</sup> marcó la génesis del partido Fidesz<sup>2</sup> en marzo de 1988. Fidesz, que en un principio defendía una ideología liberal progresista, experimentó una transformación hacia posiciones ultraconservadoras tras el colapso de la derecha tradicional después de las elecciones parlamentarias de 1994.

Esta recalibración ideológica, como señala Lendvai, derivó en una amplia revalorización de la historia nacional de Hungría, de su territorio histórico, de su patrimonio cultural, de la familia tradicional y del papel fundamental del cristianismo en la pertenencia del pueblo húngaro a la civilización europea occidental (Lendvai, 2017, p. 36). Enfrentado a un parlamento dominado en gran medida por un gobierno socialdemócrata de coalición, Orbán posicionó hábilmente a Fidesz como un bastión inflexible de los valores conservadores y una oposición nacional-populista acérrima, siendo pionero de lo que más tarde se manifestaría como el fenómeno de la Nueva Derecha europea.

El ascenso a la jefatura del gobierno en 1998 marcó un período (1998-2002) que puede interpretarse como una fase de transición entre el antiguo modelo de Estado liberal y el paradigma actual. Sin embargo, el destino le deparó a Orbán una derrota en 2002 que le obligó a abandonar el poder. El año 2010, por el contrario, fue testigo de su resurgimiento triunfal, al imponerse con contundencia a una coalición socialdemócrata de centroizquierda plagada de escándalos y asediada por las secuelas de la crisis financiera de 2008. Armado con una mayoría parlamentaria absoluta, Orbán emprendió una ambiciosa reforma constitucional que debilitó el principio de división y equilibrio de poderes en el sistema político húngaro, incrementando la autoridad del Primer Ministro a niveles sin precedentes desde la caída del régimen socialista<sup>3</sup>.

El 18 de abril de 2011, el Parlamento húngaro aprobó la nueva constitución, llamada Ley Fundamental, que entró en vigor el 1 de enero de 2012. Encarnando un firme compromiso de

---

<sup>1</sup> Acrónimo de *Magyar Kommunista Ifjúsági Szövetség*, que en húngaro significa Unión de Juventudes Comunistas de Hungría.

<sup>2</sup> Acrónimo de *Fiatalkorú Demokraták Szövetsége*, que en húngaro significa Alianza de Jóvenes Demócratas.

<sup>3</sup> En Hungría, una república parlamentaria, sólo es posible garantizar el equilibrio de poderes en tanto exista la posibilidad de limitar las atribuciones del Primer Ministro, el jefe de gobierno. El Presidente, en su carácter de Jefe de Estado, solo constituye una figura representativa y ceremonial.

salvaguardar la identidad cristiana, la cultura nacional y la institución consagrada de la familia, este proyecto constitucional ha configurado un modelo de Estado verticalista y centralizado, en el que el Primer Ministro asume una posición predominante. Mediante una astuta manipulación de la política identitaria y el control hegemónico de la esfera cultural, este nuevo paradigma ha revelado una estrategia de construcción de poder de considerable importancia.

Así, la divergencia con la ortodoxia liberal cogió desprevenidas a las élites tecnocráticas de la Unión Europea<sup>4</sup>, precipitando un cisma ideológico en el seno del proyecto de unidad continental. La reconfiguración institucional de Hungría ha dado lugar a un fenómeno similar a lo que Fareed Zakaria (1997) denomina "Régimen Híbrido" o Estado Iliberal, un sistema político que combina prácticas democráticas y autocráticas en los mecanismos de acceso a los cargos públicos. En este sistema se mantienen las libertades civiles y la competencia electoral, pero las salvaguardias institucionales diseñadas para moderar el ejercicio del poder se han debilitado, lo que otorga al gobierno una ventaja considerable sobre los opositores y limita la capacidad de estos últimos para ejercer influencia de manera equitativa.

El cambio mencionado también ha impactado en los objetivos de la política exterior húngara, ya que Orbán ha buscado promover su visión de Estado y nación tanto a nivel interno como externo. En este sentido, nuestro estudio se propone examinar la estrecha relación entre la hegemonía política de Orbán y sus metas en política exterior, analizando cómo estos dos aspectos se entrelazan y moldean las relaciones de Hungría con otros países y organizaciones supranacionales. A través de un análisis exhaustivo de la historia política y diplomática de Hungría, junto con un examen detallado de los discursos de Orbán y de las iniciativas políticas de Fidesz, pretendemos contribuir a una comprensión más profunda de los retos a los que se enfrentan Hungría y Europa en su conjunto. Además, pretendemos ofrecer una visión de las formas en que el poder político y la identidad pueden manipularse y movilizarse al servicio de agendas partidistas.

Utilizaremos como fuentes primarias una selección de discursos de Viktor Orbán disponibles para su consulta y descarga en la página web oficial del gobierno húngaro<sup>5</sup>. Además, nos respaldaremos en el principal documento de política exterior húngara vigente desde 2011. Nuestra propuesta de periodización se extenderá desde la publicación de este último documento, titulado "Hungary's Foreign

---

<sup>4</sup> El enfrentamiento entre Orbán y esta institución se ha dado en varios frentes, como su oposición al reasentamiento de refugiados musulmanes en Hungría, su defensa del nacionalismo étnico húngaro, la cuestión de la libertad de prensa, las restricciones a los derechos del movimiento LGBT y las polémicas relaciones del país con la Rusia de Vladimir Putin.

<sup>5</sup> [www.abouthungary.hu](http://www.abouthungary.hu)

Policy after the Presidency of the Council of the European Union", que establece las directrices fundamentales de la política internacional de Hungría, hasta el discurso pronunciado por Orbán el 23 de julio de 2022, en el cual el líder húngaro sostiene que:

El mundo ha cambiado mucho desde la última vez que nos reunimos. En 2019 formábamos parte de un bando muy optimista y esperanzado, pero la década que se ha abierto ante nosotros va a ser claramente una década de peligros, de incertidumbre y de guerras [...] Así que hemos entrado en una era de peligros, y los pilares de la civilización occidental, que antes se creían inamovibles, se están resquebrajando (Viktor Orbán, 2022, p. 1).

A la luz del actual panorama mundial, la afirmación del primer ministro sobre una coyuntura crucial en el sistema internacional tiene un profundo significado. Es en este contexto, caracterizado por la crisis de los paradigmas del orden internacional de la posguerra fría, donde se inscriben acontecimientos internacionales recientes como la guerra de Ucrania, así como tendencias perdurables como la competencia energética mundial, la emergencia de una estructura internacional multipolar y el resurgimiento de la política de poder entre las grandes potencias. La enunciación de este discurso tiene especial resonancia, pues subraya la gravedad del momento y el imperativo de sortear las complejidades y retos futuros.

En base a estas fuentes, nos proponemos estudiar la evolución de la política exterior húngara desde 2011 hasta la actualidad. Para ello, analizaremos los fundamentos ideológicos del documento de política exterior y sus implicancias para las relaciones internacionales del país. Además, analizaremos los discursos de Orbán para identificar temas y tendencias clave tanto en su enfoque de política exterior, como en lo respectivo a su visión del mundo. A largo de nuestra periodización, destacaremos acontecimientos e hitos significativos que han configurado la política exterior de Hungría en los últimos años. Para contextualizar el panorama político actual, realizaremos un estudio en profundidad de la historia de Hungría, explorando los cambios y las continuidades en sus estructuras políticas, económicas y sociales a lo largo del tiempo. Esto nos permitirá comprender mejor la influencia de estos factores en la situación actual.

Además, nuestra investigación se centrará en comprender las raíces culturales y psicológicas de los fenómenos políticos en Hungría. Investigaremos las tradiciones culturales, los conflictos internos y externos, así como las relaciones de Hungría con otras naciones y el impacto duradero de la historia en la forma en que los ciudadanos húngaros interpretan los acontecimientos actuales. En concreto,

examinaremos cómo el discurso civilizatorio del partido gobernante se inspira en la historia húngara y cómo Orbán ha sabido capitalizar políticamente el sentimiento de nostalgia por el pasado y el orgullo nacionalista.

Una parte fundamental de nuestro análisis se centrará en cómo la construcción de la hegemonía política por parte de Viktor Orbán ha influido en la política exterior húngara. Para ello, utilizaremos diversos marcos teóricos, como las perspectivas de Antonio Gramsci y Ernesto Laclau sobre la hegemonía, así como la teoría del Choque de Civilizaciones de Samuel Huntington. Según Gramsci, las clases dominantes mantienen su poder a través de la difusión de sus ideas y valores en instituciones culturales. Laclau, por otro lado, sostiene que la construcción de la hegemonía implica un proceso continuo de articulación discursiva de diversas demandas y grupos sociales en un proyecto político coherente. Asimismo, consideraremos la teoría de Huntington, que resalta la importancia de las diferencias y similitudes culturales y religiosas en la configuración del sistema internacional contemporáneo.

En síntesis, investigaremos cómo Orbán ha construido y consolidado su hegemonía política en Hungría mediante un discurso basado en elementos civilizatorios, que a su vez es instrumentalizado como un activo estratégico de su política exterior. En este sentido, analizaremos, en el marco de la teoría de Huntington, el posicionamiento internacional de Hungría, incluyendo sus alianzas con China y Rusia, su relación con las minorías étnicas húngaras en los países vecinos, su respuesta a la crisis de los refugiados y su compleja relación con la Unión Europea<sup>6</sup>. Nuestro objetivo es comprender en mayor profundidad la compleja interacción entre la política nacional e internacional al examinar el papel de los factores culturales e ideológicos en las decisiones de política exterior de Hungría. En última instancia, los resultados de esta investigación podrán arrojar luz sobre cuestiones más amplias relacionadas con la naturaleza del poder y la política en las sociedades contemporáneas.

## **Capítulo 1. Estado de la cuestión**

A pesar de ser un fenómeno relativamente reciente, la bibliografía disponible sobre el líder húngaro Viktor Orbán es abundante. Entre los numerosos autores que han abordado diferentes aspectos de su gobierno, tales como la relación de la sociedad húngara con el sistema político y la importancia ideológica e institucional del Fidesz como partido dominante en Hungría, hay algunos que destacan y son de fundamental importancia para nuestra investigación.

---

<sup>6</sup> Por ejemplo, los conflictos resultantes derivados de la sanción de leyes anti-LGBTIQ+, la ya mencionada crisis de los refugiados, la oposición a las sanciones a Rusia, etc.

Empezaremos con el libro de Paul Lendvai *Orbán: El nuevo hombre fuerte de Europa*. Según este autor, la característica más notable del régimen de Viktor Orbán es la concentración de poder en la figura del primer ministro, priorizando la voluntad política y los intereses de poder sobre la institucionalidad liberal. Orbán creó un "campo de fuerza político central", consolidando un gran partido que ha sustituido al sistema dual de gobierno y oposición, eliminando así la alternancia política y el equilibrio de poderes.

El autor afirma que, desde 2012, año en que implementó una polémica reforma constitucional, Orbán ha fortalecido su dominio sobre la sociedad y la política húngaras mediante la creación de nuevas instituciones culturales y think tanks estrechamente vinculados a Fidesz. Además, ha cooptado y subordinado a la mayoría de los medios de comunicación independientes al Gobierno. Asimismo, ha otorgado posiciones clave en la estructura del poder estatal a personas cercanas a él y ha distribuido generosamente recursos discrecionales en forma de subvenciones y ayudas.

En términos de política internacional, de acuerdo con Lendvai, Orbán ha establecido acuerdos con diversos regímenes iliberales. La colaboración energética con Rusia, bajo el liderazgo de Vladimir Putin, es especialmente controvertida debido a las tensiones geoestratégicas existentes entre Rusia y la OTAN, alianza militar a la cual Hungría pertenece. Además, el autor resalta la notable influencia que el primer ministro húngaro ejerce sobre el Grupo Visegrado, una coalición de naciones conservadoras y nacionalistas en Europa Central y Oriental, que incluye a Hungría, Polonia, República Checa y Eslovaquia. Estos países se oponen a las directrices de la Unión Europea cuando consideran que estas violan los derechos soberanos de los Estados en asuntos que tradicionalmente han sido de su competencia.

En cuanto a las relaciones con los países vecinos, Lendvai destaca la importancia que Orbán otorga a la diáspora húngara como intermediaria de los intereses estatales en la región. Este autor aborda también el rechazo de Orbán a la inmigración musulmana, la instrumentalización del nacionalismo étnico húngaro y la construcción discursiva de Hungría como bastión de la civilización cristiana occidental frente a las influencias culturales de Oriente Medio y del progresismo liberal.

A continuación, encontramos de gran utilidad el aporte de *Democratic Decline in Hungary: Law and Society in an Iliberal Democracy* de András L. Pap, libro que aborda la problemática de definir y caracterizar una nueva forma de populismo que encuentra su más claro representante en la Hungría de Viktor Orbán. Este nuevo fenómeno político se nutre, según el autor, de un espíritu de época que cuestiona la universalidad de los derechos humanos, la democracia liberal y el neoliberalismo

económico; un paradigma fácilmente anulado por el esencialismo cultural y el fundamentalismo religioso. El texto también analiza la ineficacia de las organizaciones internacionales para prevenir o contener los giros iliberales, así como diferentes aspectos relacionados con el rediseño institucional del Estado húngaro en clave iliberal. Se menciona el desmantelamiento de los contrapesos institucionales que garantizan la división y el equilibrio de poderes, y se destaca la centralidad de Orbán como líder carismático.

También queremos destacar la importancia del libro "Eurasianism and the European Far Right", editado por Marlene Laruelle, que incluye artículos de reconocidos académicos como Anton Shekhovtsov, Vadim Rossman, Jean-Yves Camus, Giovanni Savino, Nicolas Lebourg, Vügar İmanbeyli, Umut Korkut, Emel Akcali y Sofia Tipaldou. En general, los autores abordan diversos temas relacionados con la construcción político-ideológica del eurasianismo y exploran la revalorización de las raíces asiáticas del pueblo húngaro. También examinan cómo los intentos de vincular a los húngaros con las naciones euroasiáticas han influido en las discusiones públicas y, en consecuencia, han afectado la posición internacional de Hungría.

Además, se analizan las transformaciones en las relaciones económicas e internacionales de Hungría con sus socios, centrándose especialmente en las diferentes formas de poder blando<sup>7</sup> utilizadas por el Estado ruso para influir en el sistema político húngaro y, más ampliamente, en toda la Unión Europea. Esto incluye aspectos como el control del mercado energético. Otros temas tratados en el libro incluyen la influencia ideológica del filósofo y politólogo ruso Alexander Dugin en las facciones más radicalizadas de la extrema derecha europea, los crecientes vínculos económicos entre Hungría y China, así como la apertura comercial de Hungría hacia otros países euroasiáticos como Turquía, el Cáucaso y los países de Asia Central.

En *Post-Communist Mafia State: The Case of Hungary*, Magyar Bálint describe una nueva forma de autoritarismo que identifica con el régimen de Viktor Orbán, al que denomina "Estado mafioso". El libro analiza las diversas actividades del Estado húngaro en áreas como la cultura, la sociedad, el régimen institucional, la economía, la educación, los medios de comunicación y la política exterior. Bálint sostiene que el sistema funciona como una auténtica mafia, basada en lazos familiares y de amistad, así como en intereses empresariales comunes y enriquecimiento personal. Todo esto se construye sobre una

---

<sup>7</sup> Joseph Nye define al poder blando como la habilidad para influenciar el comportamiento de otros en búsqueda de un objetivo. Poder Blando puede ser utilizado por Estados, pero también por ONG's o instituciones internacionales. También es considerado "la segunda cara del poder" que indirectamente permite obtener los resultados deseados. Las principales fuentes de poder blando son los valores de los actores, cultura, políticas e instituciones. Cfr. Nye, J. S. (1990). *Soft power. Foreign policy*, (80), 153-171.

estructura jerárquica piramidal, donde Orbán se sitúa en la cúspide como un "padrino" que gobierna toda la estructura de poder. Las redes de lealtad construidas alrededor de Orbán y su partido se refuerzan con privilegios y beneficios materiales a cambio de obediencia y lealtad, todo ello cubierto por un barniz institucional democrático.

La obra de Visnovitz y Jenne *Populist arguments in Foreign Policy* presenta un estudio que invita a la reflexión sobre el uso de narrativas populistas por parte de Orbán para elevar el estatus internacional de Hungría. Al politizar y centralizar el control sobre la maquinaria diplomática del país, Orbán pretende dar prioridad a los "intereses del pueblo húngaro" mediante la búsqueda de acuerdos internacionales más flexibles con países no occidentales, principalmente China y Rusia. Sin embargo, este enfoque tiende a debilitar los compromisos de Hungría con los mecanismos e instituciones de gobernanza global en favor de una política exterior que otorga mayor influencia al primer ministro y a la estructura partidista de Fidesz.

La narrativa orbanista se caracteriza por una fuerte impronta etnonacionalista y antiestablishment, que opone la soberanía popular o "voluntad del pueblo" a las maquinaciones de las élites. El texto sostiene que las élites tecnocráticas cosmopolitas del Ministerio de Asuntos Exteriores carecen de legitimidad para tomar decisiones en nombre del "pueblo húngaro", ya que no trabajan en interés del material, los valores y la identidad histórica de la comunidad. Otro aspecto de esta narrativa populista es el creciente nivel de confrontación con la Comisión Europea, las ONG extranjeras y las instituciones financieras internacionales como el FMI. Orbán percibe su implicación como una intromisión en las prerrogativas soberanas del Estado húngaro, de las que pretende "liberar" al país.

Destacamos el artículo *Playing It Again in Post-Communism: The Revolutionary Rhetoric of Viktor Orbán in Hungary* de Szilágyi y Bozóki, donde se analiza la importancia de la cobertura en vivo de los discursos de Orbán como principal estrategia de comunicación. Esta estrategia se lleva a cabo a través de canales de noticias privados con una fuerte orientación partidaria de derecha, los cuales surgieron después de la derrota electoral de Fidesz en 2002<sup>8</sup>. El uso intensivo de los medios de comunicación para transmitir y replicar las intervenciones públicas de Orbán representó una novedad en la cultura política húngara. Es importante destacar que, entre 2003 y el regreso de Fidesz al poder en 2010, la coalición gobernante utilizó esta herramienta de manera limitada para eventos ceremoniales.

---

<sup>8</sup> Como es el caso del canal de noticias Hír TV.

Los autores argumentan la existencia de una continuidad entre el discurso fundacional que llevó a Orbán al pináculo de la política húngara en 1989<sup>9</sup> y los esfuerzos de la maquinaria propagandística pro-Fidesz por replicar ese mismo éxito mediático una y otra vez en cada una de sus intervenciones públicas a lo largo de los últimos veinte años. Según este análisis, la operación resultó en un éxito rotundo: incluso cuando Orbán estuvo fuera del poder, los debates políticos en la esfera pública seguían girando en torno a sus habilidades discursivas. Sus ideas invadieron las calles de Budapest y las pantallas de televisión de las familias húngaras, creando la impresión de que cada una de sus intervenciones representaba un acontecimiento político decisivo para toda la nación. En este sentido, destaca la magnitud y la presencia sin precedentes del aparato mediático de Orbán en la historia de Hungría.

Otro elemento importante analizado en esta investigación es el uso retórico de las fórmulas gramaticales de los pronombres en primera persona del plural (como "nosotros" y "nuestro") y sustantivos comunes (como "pueblo" y "húngaros"), los cuales pretenden erigirse como representantes de toda la nación. Esta estrategia se refuerza mediante el uso de la narrativa "nosotros contra ellos", que crea la impresión de una identidad compartida entre quienes luchan por una causa política común (Orbán, Fidesz y sus simpatizantes), presentada como la lucha contra un enemigo común del pueblo húngaro. Según los autores, todo esto ha permitido reforzar el sentido de unidad entre los simpatizantes de Orbán e instaurar, a nivel discursivo, la existencia de una comunidad homogénea de valores, experiencias y creencias compartidas por toda la nación, amenazada por traidores y enemigos externos.

Consideramos de igual relevancia la obra *The Anatomy of Post-Communist Regimes* de Balint Magyar y Balint Madlovics. Su contribución pretende renovar el lenguaje utilizado para describir los regímenes post-comunistas. A menudo, las nuevas "instituciones liberales" formales en estos países ocultan acuerdos y entendimientos informales, prácticas arraigadas en preferencias históricas, legados culturales, valores religiosos y comportamientos habituales que van en contra del modelo occidental de "reglas de juego" basadas en decisiones racionales individuales. En este sentido, los autores desarrollan un nuevo vocabulario y un enfoque conceptual para estudiar importantes actores, procesos e instituciones informales que suelen ser desestimados por las academias occidentales como "estructuras obsoletas que se resisten al cambio". Consideramos que esta obra resulta de enorme utilidad para comprender, por ejemplo, cómo las corporaciones tradicionales y las iglesias históricas cumplen diferentes funciones sociales y al mismo tiempo se benefician económicamente y obtienen ganancias políticas al aliarse con el poder estatal. Los autores proponen un enfoque estructuralista y de análisis del lenguaje que busca

---

<sup>9</sup> Evento de dimensiones históricas que, en el marco del colapso del bloque socialista, atrajo la atención de la nación en su totalidad.

abarcando la complejidad de los sistemas políticos de los regímenes postcomunistas, en contraste con los enfoques normativos basados en las categorías teóricas del mundo occidental. Este enfoque resulta especialmente útil para analizar el caso húngaro.

Finalmente, en el libro *Populism and the European Culture Wars: The Conflict of Values Between Hungary and the EU*, Frank Furedi explora la sensación de amenaza generada por el surgimiento de movimientos populistas euroescépticos en la cultura política europea contemporánea. Su principal argumento se basa en la idea de que la ansiedad anti-populista es un síntoma de la pérdida de fe de las élites tecnocráticas en el sistema democrático, en la soberanía parlamentaria de los Estados miembros de la Unión Europea y en la capacidad de las mayorías para asumir el papel de ciudadanos responsables en el futuro. Esta reacción por parte de las élites es lógica ante el reciente descubrimiento de que la democracia liberal, construida sobre principios, valores y consensos progresistas de base racional-legal<sup>10</sup>, carece de la solidez normativa necesaria para inspirar lealtad y afecto en la gente corriente, que tiende a ser más receptiva a los valores tradicionales de su historia nacional. El autor advierte que, en la lucha política, los populistas de derechas tienen una enorme ventaja sobre sus adversarios liberales y progresistas porque su legitimidad política, basada en la defensa de la tradición y la soberanía nacional, no es contraria a la mayoría de la población de sus respectivos países.

El libro se centra en el conflicto entre la Comisión Europea y el gobierno húngaro en cuestiones como la soberanía nacional, el origen de la legitimidad del poder político, las competencias del gobierno derivadas del mandato popular, así como la importancia de la tradición, la historia nacional y los valores arraigados en la idiosincrasia de la sociedad húngara. Estos elementos se reflejan en el diseño de las instituciones y los marcos legales del país, sirviendo de guía y fundamento moral de las políticas públicas, en detrimento del intento tecnocrático de moldear esas mismas instituciones según principios derivados de una racionalidad tributaria de la filosofía de la Ilustración. Estos problemas, de difícil solución, son los principales ejes en torno a los cuales Hungría desafía las directrices de la Unión Europea, y anuncian el advenimiento de una Guerra Cultural de grandes proporciones, una futura lucha entre soberanistas y federalistas en busca de la hegemonía dentro del proyecto comunitario europeo.

---

<sup>10</sup> Siendo los más importantes la defensa irrestricta del estado de derecho, la vigencia universal de los derechos humanos, el fomento del multiculturalismo como modelo de integración político-social y el ideal de una ciudadanía universal independiente de la condición cultural y religiosa del individuo, así como la creencia en la superioridad de la legalidad internacional como elemento ordenador de los conflictos entre Estados y hacia al interior de las sociedades.

## Capítulo 2: Marco teórico-metodológico

El primer objetivo de esta investigación es examinar las estrategias discursivas y los mecanismos político-institucionales utilizados por Viktor Orbán y su partido, el Fidesz, para consolidar su dominio en la política húngara. Para ello, nos basaremos en el concepto de hegemonía de Antonio Gramsci, que se refiere al poder político basado en el consentimiento y la legitimidad ideológica más que en la coerción. Exploraremos cómo Orbán y Fidesz utilizan la dominación ideológica y cultural para establecerse en el sentido común de la población y obtener la legitimidad necesaria para mantener su poder.

La idea de hegemonía de Gramsci destaca el papel de los partidos políticos y los intelectuales orgánicos en la creación de estructuras de poder. Estos grupos generan un consenso entre la población a través de instituciones como la educación, los medios de comunicación, la religión y la política, legitimando así el ejercicio del poder político. Según Gramsci, la construcción de la hegemonía comienza en la sociedad civil y continúa cuando el grupo político que representa esa alianza hegemónica toma el control de las estructuras de poder del Estado (Gramsci, 1974, p. 313). Los intelectuales orgánicos, encargados de modelar la percepción que la mayoría tiene de sí misma, desempeñan un papel crucial en la construcción de un consenso general a lo largo del tiempo a través de sus interacciones con la clase política y el resto de la sociedad.

Para Gramsci, la cultura desempeña un papel crucial en la conformación de la comprensión que la población tiene de sí misma, creando un entendimiento compartido que es vital para mantener una alianza hegemónica compuesta por diversas identidades y demandas políticas. La hegemonía política se refiere, entonces, a la capacidad de un grupo o clase para imponer sus intereses, valores y normas al resto de la sociedad y hacer que se acepten como legítimos. La cultura es un factor importante a la hora de configurar la forma en que las personas entienden y dan sentido al mundo que les rodea, así como a la hora de determinar qué ideologías y grupos reciben el apoyo de la sociedad (Gramsci, 1986, p.357).

Gramsci propone la construcción de una sólida estructura de partido y la participación de los intelectuales orgánicos en la acción política para garantizar la legitimidad ideológica del poder. El partido político y los intelectuales orgánicos juegan un papel central como factores de poder, buscando crear un consenso entre la población que legitime el ejercicio del poder político a través de diversas instituciones como la escuela, los medios de comunicación, las instituciones religiosas y los partidos políticos (Gramsci, 2004, p. 273). De este modo, Gramsci considera que la hegemonía es fundamental para entender cómo la ideología, el liderazgo político y la cultura influyen en la formación de la subjetividad social.

La construcción de la hegemonía, según Antonio Gramsci, comienza en la sociedad civil y continúa cuando el grupo político que representa esa alianza hegemónica toma el control de las estructuras de poder del Estado. La hegemonía funciona como elemento cohesionador de la diversidad de fuerzas sociales y políticas a través de una visión compartida del mundo. Si la clase dominante pierde la legitimidad que le proporciona este consenso, ya sea porque es incapaz de satisfacer las demandas sociales o porque su ideología ya no impregna el sentido común de la población, acabará perdiendo el poder (Gramsci, 1974, p. 313).

A su vez, Utilizaremos la teoría del discurso de Laclau para analizar el contexto histórico, sociocultural y político en el cual se construyeron las fuentes primarias seleccionadas, así como las estrategias de hegemonía implementadas por Víctor Orbán. La teoría del discurso de Laclau sostiene que los fenómenos políticos son prácticas articuladoras de identidades colectivas, y se enfoca en la dimensión antagonista de los procesos histórico-culturales que conducen al establecimiento de significados y sentidos que configuran el campo social.

Según Laclau, la hegemonía es el proceso mediante el cual un grupo o ideología dominante establece el control sobre la sociedad e influye en la comprensión e interpretación que la gente tiene del mundo. El control se consigue creando un "sentido común" compartido y aceptado por la sociedad. El discurso desempeña un papel crucial en la construcción de la hegemonía política, ya que los grupos dominantes emplean diversas estrategias discursivas para moldear la forma en que los individuos perciben y comprenden su realidad (Laclau, 1993, pp.104-105).

Esta teoría sostiene que los discursos se construyen a través de una dinámica hegemónica que reconoce el carácter contingente y antagonista de todo orden social. Es decir, tanto la hegemonía como su manifestación política, el populismo, se construyen dentro de la categoría de discurso (Laclau, 2009, p.92), interpretada en un sentido amplio como un conjunto de fenómenos sociales e institucionales que producen significados en una sociedad. Sin embargo, sostiene Laclau, los discursos son históricamente contingentes y políticamente contruidos, ya que las reglas que determinan el sentido de la verdad en un momento histórico dado son el resultado de un proceso de lucha antagonista entre fuerzas que buscan configurar el sentido común de la sociedad (Laclau, 1993, pp.104-105). Por lo tanto, las identidades políticas no pueden entenderse sin este componente de antagonismo, ya que el adversario funciona como una frontera que define los límites de la propia identidad a través de la oposición. De esta manera, el discurso siempre adquiere un carácter político (Laclau, 1993, p.34). En este sentido, la teoría del discurso establece una distinción entre "política" como el orden institucional y "lo político" como la práctica de construcción de significado que establece un orden a través del antagonismo (Mouffe, 2009, p.15).

Laclau argumenta que existen dos tipos de articulación en la política: la diferencial, también conocida como institucionalista, y la equivalencial, también conocida como populista. La primera se ocupa de cada demanda individualmente, creando un espacio social compuesto por diferencias sin una frontera antagonista que lo atraviese. La segunda, también llamada populista, crea una cadena de equivalencias entre demandas insatisfechas en nombre del "pueblo" (Laclau, 2009, pp. 97-98). Estas demandas se oponen a un bloque de poder que supuestamente impide su realización colectiva. Según Laclau, las demandas son la unidad fundamental del discurso y se dirigen a los centros de poder.

En el proceso de formación de una nueva identidad política, entran en juego conceptos como la cadena de equivalencia, el significante vacío y el punto nodal. La multiplicidad de demandas populares para las cuales la administración no proporciona soluciones se articula mediante el discurso populista en un conjunto de equivalencias unificadoras que Laclau denomina "cadena de equivalencias". La articulación de diferentes demandas en una cadena de equivalencias crea un vacío, eliminando el sentido de heterogeneidad que debe ser llenado por un significante, un punto nodal que englobe a todos los demás (Laclau, 1996, p.80). Así, la práctica hegemónica permite la construcción de una nueva identidad política (Laclau, 1996, p.82), que en la lógica populista es "el pueblo". Esta identidad popular necesita ser representada por un líder que dé sentido a sus demandas. Sin embargo, para consolidarse, debe existir un elemento externo que ayude a preservar esta unidad, donde la universalidad representada por el significante vacío convive con las especificidades de cada una de las diversas demandas. Este elemento es proporcionado por un enemigo común, a menudo representado como las élites opuestas a los intereses del pueblo. Así, el antagonismo constituye la lógica interna de la construcción de la hegemonía, que a su vez explica la lógica de lo político.

El discurso, entonces, puede utilizarse para crear una narrativa coherente y atractiva que integre diferentes intereses y demandas de la sociedad en torno a una ideología o proyecto político dominante, otorgándole legitimidad ante la mayoría de la sociedad. Además, también puede ser utilizado como herramienta de persuasión y control para fortalecer la hegemonía política, ya sea promoviendo determinados valores, normas y creencias que benefician a la hegemonía o desacreditando y marginando ideologías o proyectos políticos que amenazan la hegemonía dominante. Según esta teoría, el discurso no es sólo un reflejo de la realidad, sino una forma de construirla y darle sentido, por lo que puede ser utilizado para construir y difundir una determinada realidad que justifique y legitime la hegemonía política.

En lo que respecta al mantenimiento de la hegemonía política, ambas teorías subrayan la importancia de la negociación y la lucha entre diversos grupos que buscan el control ideológico de la

sociedad. Esto sugiere que la hegemonía no es una condición estable, sino más bien un proceso dinámico en constante cambio. Además, ambas teorías sugieren que la construcción de la hegemonía no es simplemente una imposición vertical, sino que implica un proceso de persuasión y convencimiento para asegurar la lealtad de la sociedad. En resumen, cada teoría aporta una perspectiva complementaria y, en conjunto, pueden ofrecer una comprensión más completa de la construcción del poder de Orbán y su capacidad para mantenerlo a lo largo del tiempo. Mientras que la teoría de Gramsci se centra en los factores económicos y culturales que permiten a los grupos dominantes mantener su poder, la teoría de Laclau se concentra en las dimensiones discursivas y performativas de este poder.

Por otro lado, utilizaremos la teoría del Choque de Civilizaciones desarrollada por el politólogo estadounidense Samuel P. Huntington para interpretar la visión del mundo subyacente en las políticas hegemónicas de Viktor Orbán, así como para analizar la instrumentalización del paradigma civilizatorio en la configuración de la política exterior de Hungría. Esta teoría fue desarrollada a principios de la década de 1990 como respuesta a las tesis del politólogo estadounidense Francis Fukushama, según las cuales la democracia liberal, el capitalismo de libre mercado y los derechos humanos representarían la culminación del desarrollo político humano. Huntington rechazó este paradigma y sostuvo que los conflictos culturales, enraizados en las civilizaciones, había sido la norma histórica hasta el advenimiento de la era de las ideologías, y que volverían a cobrar protagonismo tras el colapso del comunismo y el fin de la Guerra Fría.

Según Huntington, las civilizaciones se definen principalmente por sus características culturales, que abarcan elementos intangibles como la lengua y la religión. Las disparidades culturales dan lugar a valores e instituciones distintos, que constituyen la base de las diferentes civilizaciones. Huntington identifica varias civilizaciones en el mundo actual, como la occidental, la china, la japonesa, la hindú, la budista, la islámica, la ortodoxa, la latinoamericana y la africana, cada una de ellas formada por distintos tipos de Estados (Huntington, 1997, pp. 50-54). Estos tipos de estado incluyen los estados miembros, que se alinean plenamente con sus respectivas civilizaciones<sup>11</sup>; los estados centrales<sup>12</sup>, los más poderosos, detrás del cual se alinean los demás países de una civilización; los estados aislados, que carecen de similitudes culturales con cualquier otra civilización<sup>13</sup>; los estados fragmentados, en los que coexisten dos o más grupos culturales pertenecientes a civilizaciones distintas en constante conflicto<sup>14</sup>; y los

---

<sup>11</sup> Reino Unido sería un ejemplo de Estado que se identifica plenamente con los valores de la Civilización Occidental.

<sup>12</sup> Por ejemplo, Rusia, China o Estados Unidos.

<sup>13</sup> Japón en un caso paradigmático, que por sus particularidades culturales configura una civilización en sí mismo.

<sup>14</sup> Huntington pone como ejemplo a la ex república de Yugoslavia, donde coexistían elementos de la civilización occidental, islámica y ortodoxa.

estados desgarrados<sup>15</sup> que pertenecen a una civilización pero pretenden formar parte de otra. El autor sostiene que las civilizaciones experimentan ciclos vitales que concluyen con la destrucción, la conversión o la asimilación gradual a otras civilizaciones<sup>16</sup>.

En su libro, Huntington sostiene que las identidades culturales desempeñan un papel importante a la hora de determinar el lugar de un Estado en la política mundial, las alianzas y las rivalidades. Predice que los sistemas de alianzas y la cooperación internacional serán cada vez más el resultado de asociaciones entre sociedades con características étnicas, religiosas y culturales similares, mientras que los grandes conflictos se producirán a lo largo de lo que él define como "líneas de fractura" donde las civilizaciones entran en contacto. Huntington advierte que Occidente debe renunciar a su idea errónea de la universalidad de sus valores, reconociendo la creciente influencia geopolítica de las sociedades no occidentales (Huntington, 1997, pp. 20-30). Dado que el proceso de occidentalización global de Occidente es percibido como imperialismo por los demás (Huntington, 1997, p.77), Huntington sostiene que el orden mundial debe reconfigurarse en torno al concepto de civilización para facilitar la cooperación y evitar la escalada de conflictos entre civilizaciones (Huntington, 1997, pp. 385-386).

Partiendo de estos postulados, observamos que existen paralelismos evidentes entre los fundamentos de la teoría de Huntington y la visión del mundo de Viktor Orbán. Esta observación es evidente tanto en sus afirmaciones discursivas, como en la implementación de políticas con un claro contenido identitario y cultural, compatibles con lo que el primero denomina la *Reconfiguración Cultural de la Política Global*.

Huntington identifica una serie de razones que explican el resurgimiento de la dimensión cultural de la política internacional. En primer lugar, que, en el mundo de la posguerra fría, la dimensión cultural de la identidad ha adquirido una nueva importancia frente a otras dimensiones de la identidad basadas en criterios ideológicos, territoriales, institucionales, etc. En segundo lugar, que la exitosa modernización económica de las sociedades no occidentales ha llevado a un aumento significativo de su poder e influencia global. Esto ha provocado la revalorización de sus culturas locales en detrimento del prestigio y la influencia de la cultura occidental. En tercer lugar, el hecho de que las identidades siempre se definen en oposición a otra, en este caso otra cultura o civilización. El "nosotros" de una civilización siempre se opone a la existencia de un "ellos" externo con valores diferentes a los suyos. En cuarto lugar, que la identidad cultural tiene un profundo significado histórico y emocional en las sociedades humanas y a

---

<sup>15</sup> México, Turquía y Australia constituyen cabales ejemplos de este tipo de Estados. Los dos primeros, por su vocación de integrarse en la civilización occidental. La segunda por sus intentos de acercarse a Asia.

<sup>16</sup> Por ejemplo, la civilización clásica grecorromana paso a formar parte de la civilización cristiana occidental.

menudo no es posible resolver el conflicto entre valores culturales mediante el compromiso. Por último, debido a la inevitabilidad del conflicto humano. Huntington parte de la base de que el odio, el conflicto y la búsqueda del poder son inherentes a la naturaleza humana, una visión antropológica pesimista que se solapa con las premisas teóricas de la escuela realista de relaciones internacionales (Huntington, 1997, pp. 147-153).

En resumen, hemos elegido estos elementos teóricos para nuestro análisis porque creemos que en el núcleo de la hegemonía orbanista reside una narrativa centrada en el concepto de civilización. Esta narrativa desempeña un papel crucial como guía y legitimación de su política exterior, integrando los objetivos internos y externos en una estrategia global, unificada y coherente. Sostenemos que dentro de esta visión del mundo se encuentran dos de los principales ejes de la política exterior del Estado húngaro: la *Apertura hacia el Este* y la política de minorías étnicas<sup>17</sup>. Creemos que Viktor Orbán ha conseguido instrumentalizar los lazos culturales que los húngaros comparten con otras naciones con las que poseen fuertes vínculos históricos para aceitar sus intereses geopolíticos y aumentar significativamente el peso y la importancia de este país en el escenario regional e internacional.

### Capítulo 3: una perspectiva histórica de la política húngara

Antes de analizar las fuentes seleccionadas para nuestro estudio de caso, es importante investigar los factores de continuidad en la larga historia de Hungría que ayudarán a contextualizar su política reciente. Creemos que el populismo de Orbán tiene un fuerte componente histórico que subyace en la lógica y fundamento de sus decisiones políticas. Este rastreo histórico es crucial para analizar la construcción discursiva del orbanismo, ya que consideramos su eje de legitimación reside en la historia.

La historia conocida de los húngaros se remonta al siglo IV a.C, cuando sus ancestros decidieron emigrar hacia el sur, escindiéndose del grupo urálico perteneciente a la familia lingüística fino-úgrica de la que provienen también fineses y estonios (Mólnar&Miklós, 2001, pp.4-6). En el siglo VIII d.C., un grupo importante migró hacia el río Don, ingresando al territorio de los jázaros y convirtiéndose en súbditos del Kaganato de Jazaria<sup>18</sup>. Alrededor del año 830 d.C., debido a las turbulencias internas del Kaganato, se vieron obligados a migrar nuevamente hacia "Etelkoz", un territorio situado entre el río

---

<sup>17</sup> El Tratado de Trianón de 1919 tuvo como consecuencia que 3.227.000 húngaros quedaran bajo el dominio extranjero en países como Rumania, Eslovaquia, Serbia, Ucrania, Austria, Croacia y Eslovenia. En la actualidad sus descendientes configuran una diáspora de aproximadamente 5 millones de personas.

<sup>18</sup> A través del contacto con los pueblos túrquicos, los húngaros adoptaron una amplia variedad de palabras en su lenguaje, así como costumbres y prácticas. Entre estas influencias, una de las más significativas fue la domesticación y la utilización de los caballos.

Dniéper y los Montes Cárpatos (Mólnar&Miklós, 2001, p.10). Con la incorporación de grupos jázaros a esta migración, se añadieron más tradiciones lingüísticas y culturales túrquicas a la cultura húngara:

[...] it is certain that the Hungarians had for some time been members of the Turkic Khazar empire, between the middle Volga and the lower Danube. The ancient hungarians were never a “Mongol people”, as has often been claimed. Since 830 had lived, together with various nomadic Turkic peoples, the Alans and the Slavs, in the Etelköz, “the area between two rivers” –an extensive region between de Don, the Danube and the Black Sea. (Major&Lendvai, 2021, p.14)

During the last centuries before the Carpatho-Danubian conquest, contact with the Turks left a deep impresión: language, the organization of tribal society and military fashion, as well as culture, testify to their influence. (Molnár, 2001, p.12)

En el año 895 d.C., la tribu Magyar, la más grande de las tribus húngaras, sufrió un ataque sorpresa por parte de los pechenegos y decidió escapar cruzando los montes Cárpatos para asentarse en la cuenca del territorio (Molnár, 2001, p. 13). A lo largo del siglo X d.C., se unieron nuevos contingentes a los húngaros, quienes gradualmente ocuparon las tierras al este del río Danubio, aprovechando el vacío de poder generado por los conflictos entre búlgaros y bizantinos:

The bulgars, however, were preoccupied with their running contest against Bizantium to the south and never attempted seriously to incorporate Transdanubia or the Great Plain into their empire.

[...] the Carpathian Basin, therefore [...] had temporarily become a power vacuum in the hearth of Europe, over whom the Magyars had little difficulty in imposing their authority. (Cartledge, 2011, p.7)

Una vez establecidos en Europa Central, los húngaros llevaron a cabo incursiones y saqueos en territorios de Europa Central y Occidental, llegando incluso a las fronteras del Al-Ándalus. Sin embargo, la "Edad de las Aventuras" llegó a su fin con la derrota en la batalla de Lechfeld en 955 (Mólnar&Miklós, 2001, pp.16-18). Este acontecimiento marcó el final del periodo de expansión militar y el comienzo de la adopción gradual del cristianismo y las tradiciones europeas<sup>19</sup>. La batalla resultó en la casi completa

---

<sup>19</sup> Este proceso se vio reforzado por la llegada de inmigrantes europeos que se instalaron en tierras húngaras en busca de tierras agrícolas y nuevas oportunidades.

aniquilación de la nobleza húngara, lo que consolidó el poder bajo el liderazgo de Géza, de la Casa de Arpad, quien optó por abrazar la religión cristiana por motivos políticos.<sup>20</sup>

Tras la muerte de Géza, su hijo Vajk se enfrentó a revueltas internas lideradas por su tío Koppány. Con la ayuda del Sacro Imperio Romano Germánico, Vajk derrotó a Koppány y fue coronado rey cristiano con el nombre de Esteban I. De esta manera, Hungría se unió a la comunidad de reinos cristianos europeos como un estado soberano, aunque sometido a la autoridad espiritual del papado. Esteban I personificó la dualidad de la conciencia histórica de los húngaros: pertenecer a una comunidad universal de valores cristianos y ser herederos de una tradición histórica y cultural única que los hizo persistentemente autónomos (Major&Lendvai, 2021, p.37). Debido a su ubicación geoestratégica, Hungría se convirtió en la frontera cristiana contra el avance islámico en los Balcanes y recibió el respaldo de las principales monarquías europeas durante siglos (Major&Lendvai, 2021, p.33).

En el siglo XIII, Hungría experimentó importantes transformaciones debido a diversos problemas económicos y políticos. En 1222, se aprobó la Bula de Oro<sup>21</sup> (Mólnar&Miklós, 2001, p. 33), la cual protegía al ejército real y establecía el derecho de resistencia de los nobles y altos funcionarios en caso de un mal gobierno por parte del monarca (Major&Lendvai, 2021, p. 47). Sin embargo, en 1241, el país sufrió una invasión mongola que causó una gran devastación y provocó la muerte de aproximadamente la mitad de su población (Cartledge, 2011, p.30). A pesar de la invasión, la resistencia húngara impidió que los mongoles tomaran el control total del territorio, y estos se retiraron al año siguiente. Después de la invasión, los refugiados contribuyeron a la reconstrucción de la población húngara<sup>22</sup> y los esfuerzos de reconstrucción y modernización del rey Béla IV al final del siglo XIII (Mólnar&Miklós, 2011, pp. 35-37) devolvieron al país su antigua fuerza. Un programa de reformas militares tuvo éxito cuando los mongoles intentaron una segunda invasión en 1286, la cual fue rotundamente derrotada.

A principios del siglo XIV, una nueva dinastía, la angevina, llegó al poder. En 1310, Carlos Roberto de Anjou fue coronado (1310-1342) en un momento favorable para sus objetivos, ya que Bizancio estaba ocupada con asuntos internos y el Sacro Imperio Romano Germánico atravesaba una crisis tras la muerte del emperador Federico II de Hohenstaufen. Esta situación se vio agravada por los

---

<sup>20</sup> Por un lado, porque el chamanismo de origen pagano fortalecía la estructura de poder tribal y debilitaba la autoridad central. Por otro lado, porque necesitaba ganarse el favor del Sacro Imperio Romano Germánico para proteger su flanco occidental. Al mismo tiempo, la conversión al cristianismo frenó las ambiciones expansionistas de Bizancio.

<sup>21</sup> Esto sucedió tan solo siete años después de la sanción de la Carta Magna inglesa en 1215.

<sup>22</sup> Sus orígenes eran extremadamente diversos: alemanes, valones, refugiados de las estepas, pechenegos, cumanos, rusos, rumanos, polacos, moravos, judíos, etc.

efectos devastadores de la peste negra (1346-1353), que se sumó a un prolongado periodo de hambruna. Dado que Hungría estaba relativamente aislada de estos problemas, aprovechó la coyuntura para resolver asuntos internos y externos (Mólnar&Miklós, 2011, pp.41-42).

A partir de 1335, el rey Carlos suprimió a los miembros de la alta nobleza que se oponían a su autoridad y estableció una alianza con los reyes de Polonia y Bohemia (Cartledge, 2011, pp.34-35). Además, confiscó las posesiones de los oligarcas y se apropió de casi todas sus tierras, ciudades y castillos (Cartledge, 2011, p.34). En términos de desarrollo económico, incrementó la recaudación de impuestos, aumentó las reservas de oro, fomentó el comercio, promovió la inmigración y la urbanización, y contribuyó en gran medida a mejorar las condiciones de vida de los campesinos (Mólnar&Miklós, 2011, pp.46-47; Cartledge, 2011, pp.34-35; Major&Lendvai, 2021, p.62-63). Además, estableció un sistema que permitía la intervención del monarca en los conflictos entre la alta y baja nobleza, fortaleciendo así el poder político de la Corona (Mólnar&Miklós, 2011, p.49). El resultado final fue un reino ordenado, próspero y bien gobernado.

El rey Luis el Grande (1342-1382) amplió los dominios de Hungría, llevando a cabo varias invasiones en el Reino de Nápoles y anexando territorios venecianos en el Adriático durante sus campañas militares en Italia (Mólnar&Miklós, 2011, pp.50-53). Ante el avance de los turcos otomanos en los Balcanes, emprendió una campaña preventiva para obligar a varios pueblos de la región a convertirse en vasallos (Cartledge, 2011, p.38-39). Después de la muerte del rey polaco Casimiro el Grande en 1370, Luis se convirtió en rey de Polonia (Major&Lendvai, 2021, p.66). Sin embargo, al morir sin dejar herederos varones, se desató una crisis sucesoria que desencadenó una guerra civil. El futuro emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Segismundo, contrajo matrimonio con la hija de Luis el Grande, María la Húngara, y se convirtió en corregente oficial. Segismundo logró consolidar su poder mediante una administración más eficiente, la reorganización del ejército y el establecimiento de su autoridad sobre los oligarcas (Mólnar&Miklós, 2011, p.56). Aunque se enfrentó a los husitas, Venecia y el Imperio Otomano, obtuvo más derrotas que victorias (Mólnar&Miklós, 2011, p.59). Después de su muerte en 1437, fue sucedido por su yerno Alberto II de la dinastía Habsburgo (1437-1439), conocido como un rey cruzado contra los turcos otomanos y defensor del cristianismo. Sin embargo, su reinado fue breve.

El rey Alberto II de Hungría falleció en 1439 sin dejar descendencia, pero su esposa, la reina Isabel de Luxemburgo, estaba embarazada en ese momento. Esta situación generó divisiones entre los nobles húngaros sobre cómo proceder, lo que llevó a la formación de dos ligas: la Liga Garai-Celje y la

Liga Hunyadi. Fue esta última la que ofreció la corona al rey polaco Vladislao III Jagellón<sup>23</sup>, quien fue coronado en 1440. Esta decisión provocó un enfrentamiento entre ambas ligas en una guerra civil que finalizó en 1442. Durante este conflicto, el noble Juan Hunyadi se destacó por su habilidad militar y fue nombrado comandante en jefe del ejército real durante la posterior Cruzada de Varna (1443-1444). Desafortunadamente, esta campaña militar contra los turcos resultó en la destrucción de las fuerzas polaco-húngaras en la batalla de Varna, donde perdió la vida el rey Vladislao III (Major&Lendvai, 2021, p. 74).

Ladislao Póstumo, el hijo de cuatro años de Alberto II, le sucedió en el trono y Juan Hunyadi fue nombrado regente. En 1456, el sultán otomano Mehmed II sitiaba Belgrado, pero fue rechazado por las fuerzas lideradas por Hunyadi, quien falleció dos semanas después de la victoria (Cartledge, 2011, pp.59-60). Cuando Ladislao murió sin dejar hijos al año siguiente, los nobles coronaron a Matías Corvino (1458-1490), hijo de Juan Hunyadi, como gobernante (Mólnar&Miklós, 2011, pp.66-67; Major&Lendvai, 2021, p. 78).

Matías Corvino fue un destacado líder militar y administrador renacentista que llevó a cabo diversas campañas de conquista con el objetivo de convertir al reino de Hungría en una potencia dominante en Europa Central (Cartledge, 2011, p. 64). Además, profesionalizó el cuerpo diplomático y el aparato gubernamental, seleccionando a personas en base a sus capacidades intelectuales y formación (Cartledge, 2011, p. 63). Asimismo, desempeñó un papel fundamental en el Renacimiento Húngaro, buscando reducir la brecha cultural entre Hungría y Europa Occidental (Mólnar&Miklós, 2011, p. 80). Aunque luchó contra el Imperio Otomano, Hungría no estaba preparada para los futuros ataques cuando Matías falleció (Cartledge, 2011, p. 66).

Tras su muerte, surgieron conflictos entre diversas facciones de la nobleza debido a que su heredero no era reconocido como soberano. Vladislao II (1490-1516) de la casa polaca de Jagellón fue elegido rey, pero su mala gestión empobreció al reino y debilitó su capacidad militar, lo que llevó al resurgimiento de la oligarquía (Mólnar&Miklós, 2011, p. 81).

Paralelamente, desde finales del siglo XV, las grandes ciudades de los Balcanes cayeron una tras otra frente al avance del ejército otomano, dejando abiertas las puertas de Hungría a las fuerzas invasoras. El Imperio Otomano derrotó al ejército húngaro en la batalla de Mohács en 1526 y ocupó la parte central

---

<sup>23</sup> Esto era posible en virtud de un principio vinculado al desarrollo del concepto de la propiedad pública, según el cual la depositaria de la soberanía era la nobleza y el rey gobernaba en su nombre. Esto se conoció como la doctrina de la “Santa Corona” y establecía que el país pertenecía a la nación, encarnada en la nobleza y representada simbólicamente por la Corona. Por lo tanto, los nobles podían elegir un soberano competente a su gusto.

del país (Mólnar&Miklós, 2011, p. 85). Mientras que el norte y oeste de Hungría cayeron bajo la influencia del Sacro Imperio Romano Germánico, el este se convirtió en el Principado de Transilvania, un estado vasallo de los otomanos (Mólnar&Miklós, 2011, p. 85). Los otomanos promovieron una inmigración masiva de eslavos y rumanos, lo que modificó significativamente la composición étnica de los antiguos territorios del reino (Mólnar&Miklós, 2011, p. 96). De esta manera, la batalla de Mohács se convirtió en el mayor cataclismo en la historia de Hungría<sup>24</sup> (Mólnar&Miklós, 2011, p.94).

El objetivo de la Sublime Puerta<sup>25</sup> era establecer un imperio islámico que abarcara Europa, Asia y África (Mólnar&Miklós, 2011, p. 103). Sin embargo, su avance en territorio europeo fue detenido por una barrera de 100 fortalezas que protegían el noroeste de Hungría y el Principado de Transilvania (Mólnar&Miklós, 2011, p. 103). El Principado de Transilvania intentó reunificar el reino de Hungría aprovechando las rivalidades entre el emperador Habsburgo y el sultán otomano, pero no logró su objetivo debido a la dificultad de expulsar a ambos imperios al mismo tiempo (Mólnar&Miklós, 2011, p. 85). Al mismo tiempo, la Reforma Protestante ganó terreno en Hungría en el siglo XVI, convirtiéndose en una afirmación de la identidad nacional y en un símbolo de autonomía política (Mólnar&Miklós, 2011, pp. 106-107; Major&Lendvai, 2021, pp. 107-108). La nacionalidad y la religión protestante se entrelazaron formando una barrera contra el Islam (otomanos), el catolicismo (Habsburgos) y la ortodoxia (rumanos y serbios). De esta manera, la Reforma en Hungría adquirió un carácter nacional (Major&Lendvai, 2021, p. 109).

Tras la conquista, Transilvania y los restos del Reino de Hungría fueron escenario de múltiples operaciones militares entre el Imperio Otomano y los Habsburgo, incluyendo la Guerra de los Quince Años (1591-1606) y la Guerra de los Treinta Años<sup>26</sup> (1618-1648). La región también fue testigo de la Gran Guerra Turca (1645-1699), que culminó con la anexión de Hungría y Transilvania por parte del imperio Habsburgo (Cartledge, 2011, pp. 109-116). En 1703, durante la Guerra de Sucesión Española, el príncipe Francisco Rákóczi II lideró una rebelión que, aunque fue derrotada, logró concesiones en el tratado de Szatmár de 1711<sup>27</sup> (Mólnar&Miklós, 2011, pp.137-138).

Después de pertenecer al Sacro Imperio Romano Germánico hasta su disolución en 1804, Hungría se integró en las fronteras del recién formado Imperio Austríaco. En las décadas posteriores, el

---

<sup>24</sup> Durante los siguientes 150 años, el país quedó completamente marginado del desarrollo político de Europa y solo recobró su plena soberanía cuatro siglos después, al finalizar la Primera Guerra Mundial.

<sup>25</sup> Término empleado durante la época para referirse al gobierno del Imperio Otomano, sobre todo en lo referido a su política exterior.

<sup>26</sup> Durante esta última, las fuerzas transilvanas respaldaron a los rebeldes protestantes de Bohemia con el consentimiento del Sultán otomano.

<sup>27</sup> Una de las principales concesiones fue que, ese mismo año, el Principado de Transilvania fue reincorporado a Hungría.

sentimiento nacionalista se fortaleció (Mólnar&Miklós, 2011, pp.162). Los húngaros anhelaban establecer su propio Estado-Nación, arraigado en el legado histórico de la nación magyar y su lengua, lo cual se manifiesta en diversas obras literarias y canciones de origen medieval, así como en símbolos e instituciones que se remontan a la fundación del Reino de Hungría<sup>28</sup>.

En 1848, el parlamento húngaro aprobó las Leyes de Abril con el objetivo de convertir a Hungría en una nación parlamentaria. Debilitado por las rebeliones internas, Francisco I aceptó el paquete de leyes y abdicó al trono (Mólnar&Miklós, 2011, pp.186-191). El nuevo gobierno húngaro limitó los derechos de las minorías étnicas, lo que provocó conflictos con serbios, croatas, rumanos y eslovacos, y condujo a la intervención de Viena. Francisco José, el nuevo emperador austriaco, solicitó el respaldo del zar Nicolás I de Rusia, quien envió un ejército para sofocar la independencia húngara con la ayuda de las tropas imperiales (Major&Lendvai, 2021, pp.236-237).

Después de la rebelión, Viena implementó una política de germanización en los territorios húngaros para evitar futuros levantamientos, pero persistió el separatismo y la resistencia pasiva de la población (Major&Lendvai, 2021, p. 248). Los húngaros demandaban mayores libertades políticas, pero el emperador se resistió a llegar a un acuerdo hasta que las fuerzas imperiales fueron derrotadas en la guerra austro-prusiana de 1866. Con temor a nuevas rebeliones, se propuso la creación de una monarquía dual y en 1867 nació el Imperio Austrohúngaro: un Estado con dos capitales que gozaban de plena autonomía política, pero con un monarca común y fuerzas militares conjuntas subordinadas a su mando (Major&Lendvai, 2021, p.270-282; Cartledge, 2011, p.236; Mólnar&Miklós, 2011, p.208).

El nuevo gobierno conservador en Hungría ejerció influencia en la Cancillería Imperial para promover una política exterior destinada a contrarrestar la influencia rusa en los Balcanes. Rusia utilizaba el paneslavismo como justificación para intervenir en la región y fomentar levantamientos eslavos (Kessler, 1966, pp.12-15). En respuesta, surgió en Hungría el turanismo, una ideología que se basaba en los orígenes asiáticos del pueblo húngaro y buscaba estrechar los lazos con los países asiáticos para fortalecer la posición internacional del país (Kessler, 1966, pp.12-15). Al mismo tiempo, se emprendió un proceso de modernización social, política, económica y cultural con el objetivo de reducir la brecha de desarrollo con las potencias europeas<sup>29</sup> (Mólnar&Miklós, 2011, pp.217-230). La aristocracia agraria, afectada por la industrialización, recuperó el poder a través de cargos públicos, lo que reforzó el carácter conservador del Estado (Mólnar&Miklós, 2011, p.215). Una alianza parlamentaria liberal-

---

<sup>28</sup> La Corona de San Esteban, el símbolo de la monarquía cristiana húngara, es el más importante de todos ellos.

<sup>29</sup> Es durante este periodo cuando se crea la nueva capital húngara, Budapest, a partir de la fusión de las ciudades de Buda y Pest.

conservadora impulsó un programa reformista para modernizar la estructura social del país (Mólnar&Miklós, 2011, p.215). La Ley de Nacionalidades de 1868 garantizaba el derecho a la educación en la lengua materna para las minorías étnicas, aunque rechazaba la idea de establecer unidades culturales y administrativas autónomas (Mólnar&Miklós, 2011, p.223). La idea de mantener un modelo de Estado-nación unitario estaba excluida de la discusión (Mólnar&Miklós, 2011, p.223).

Este período de modernización en Hungría llegó a su fin con el colapso del Imperio Austrohúngaro en 1918 y el estallido de la Primera Guerra Mundial. Hungría firmó el Tratado de Trianón, cediendo territorios habitados principalmente por minorías étnicas a los nuevos estados vecinos (Major&Lendvai, 2021, pp.373-374). Esta situación marcó el fin de la Hungría histórica, ya que perdió el 70% de su territorio, el 59% de su población y 5 de sus 10 principales ciudades (Major&Lendvai, 2021, pp.373-374). Durante esta crisis, los partidos Socialdemócrata y Comunista aprovecharon la oportunidad para establecer la República Soviética Húngara (Mólnar&Miklós, 2011, p.253). Los comunistas persiguieron y asesinaron a sus oponentes en una campaña de terror que incluyó la nacionalización de la industria y la colectivización forzosa de tierras (Mólnar&Miklós, 2011, p.253). Después de enfrentamientos militares con las fuerzas de ocupación rumanas y checoslovacas<sup>30</sup>, fueron finalmente derrotados por las fuerzas rumanas y el ejército contrarrevolucionario del almirante Miklos Horthy (Cartledge, 2011, pp.308-314). En 1920, se restauró el Reino de Hungría con Horthy como regente en un régimen conservador y anticomunista que adoptó una postura irredentista respecto a los territorios perdidos en el Tratado de Trianón (Mólnar&Miklós, 2011, pp.266-267). Esto finalmente llevó a la alianza de Hungría con el Tercer Reich y a su derrota en la Segunda Guerra Mundial (Mólnar&Miklós, 2011, pp.266-267). Después de la guerra, Hungría se convirtió en una república socialista satélite de la URSS y se unió al Pacto de Varsovia en 1955 (Mólnar&Miklós, 2011, pp.295-308).

La integración de Europa continental comenzó en 1951 con la creación de la Comunidad del Carbón y del Acero y culminó en 1993 con la formación de la Unión Europea. Sin embargo, debido a la influencia de la Unión Soviética, Hungría no pudo participar en este proceso. Durante el régimen socialista de 1945 a 1953, la oposición al gobierno creció a raíz de la persecución y el exilio de los "enemigos de clase"<sup>31</sup> (Mólnar&Miklós, 2011, pp. 301-308). Esto, junto con el descontento de la población civil y la persecución religiosa, llevó a la revolución húngara de 1956, la cual fue brutalmente reprimida por las fuerzas soviéticas (Mólnar&Miklós, 2011, pp.311-319). Mientras tanto, en Europa

---

<sup>30</sup> Checoslovaquia es uno de los Estados que surge del desmembramiento del Reino de Hungría en el Tratado de Trianón.

<sup>31</sup> La represión afectó principalmente a la antigua aristocracia terrateniente, a los industriales, al ejército, al clero y a la franja de la población económicamente más acomodada.

Occidental, se firmó el Tratado de Roma en 1957, que estableció la Comunidad Económica Europea y creó un mercado común entre sus miembros.

Después de los violentos sucesos de 1956, János Kádár, secretario general del partido comunista, adoptó una postura más moderada en el régimen al permitir mayores libertades económicas y de expresión. El nuevo líder húngaro llegó a un acuerdo con la URSS que aseguraba la alineación de la política exterior del país con las directrices del Pacto de Varsovia<sup>32</sup>, pero reservando la gestión de los asuntos internos a Hungría. Durante este periodo, Hungría se convirtió en un puente diplomático entre el mundo socialista y el capitalista, atrayendo préstamos occidentales y facilitando el comercio internacional<sup>33</sup>. Si bien las condiciones de vida de la población mejoraron considerablemente, lo que aseguró la estabilidad política del régimen, el país se endeudó debido a la crisis del petróleo de 1973 y a la necesidad de importar bienes de consumo (Mólnar&Miklós, 2011, pp. 324-332).

Durante la década de 1980, la sociedad civil y los intelectuales presionaron para lograr un cambio político en Hungría, lo que llevó al surgimiento de partidos reformistas y liberales como Fidesz, SZDSZ y MDF (Mólnar&Miklós, 2011, p.338). El 19 de agosto de 1989, Hungría abrió su frontera con Austria, marcando el inicio del fin del Telón de Acero (Major&Lendvai, 2021, p.472). Junto con Checoslovaquia y Polonia, anunciaron su retirada del Pacto de Varsovia y la creación del Grupo Visegrado en 1991, una alianza destinada a facilitar su incorporación a la OTAN y a la Unión Europea (Marušiak&Bajda, 2013, pp.22-23). Tras el fin del socialismo, el país inició una era democrática con un sistema parlamentario multipartidista basado en los principios liberales de separación y equilibrio de poderes. Sin embargo, la adopción de un programa de racionalización económica orientado al mercado llevó a recortes del gasto estatal en servicios básicos, lo que provocó un descenso en el nivel de vida de la población y la victoria de los socialistas en 1994, quienes se aliaron con el partido liberal SZDSZ (Major&Lendvai, 2021, pp.467-468).

Como resultado de esta alianza, el partido liberal Fidesz adoptó una postura ideológica más nacionalista y conservadora, enfocada en la defensa de la identidad húngara, la tradición, la fe y los territorios históricos (Lendvai, 2021, p. 476). El nuevo gobierno de centroizquierda implementó un programa de racionalización económica y privatización de empresas públicas mucho más radical que el anterior. Esto empeoró las condiciones de vida de la población y, como consecuencia, los socialistas

---

<sup>32</sup> Un ejemplo de ello fue la participación de fuerzas húngaras en la invasión de Checoslovaquia, de 1968.

<sup>33</sup> Este periodo va a ser conocido por la historiografía húngara como “Comunismo Goulash”, en referencia a una comida tradicional húngara que se compone de una mezcla de ingredientes disímiles, una metáfora de la heterodoxia del nuevo régimen político que ya no adhería estrictamente a la doctrina marxista.

fueron derrotados en 1998 por Fidesz, que formó una coalición de centroderecha liderada por Viktor Orbán como primer ministro, junto al MDF y al FKgP (Major&Lendvai, 2021, pp.470-475).

Durante su primer mandato, Orbán adoptó un modelo económico proempresarial y de bajos impuestos, mientras mantenía el proceso de integración euroatlántica. Sin embargo, también incluyó en su política exterior la defensa de las minorías étnicas húngaras en el extranjero, reviviendo el irredentismo por los territorios perdidos en el Tratado de Trianon (Cartledge, 2011, p.507). Introdujo la política de referendos, que utilizó para legitimar la adhesión de Hungría a la OTAN en 1999. Otra característica destacada de su gobierno fue la importancia que otorgó a la promoción de amigos personales en puestos clave en la prensa, los medios de comunicación públicos, las instituciones estatales y las organizaciones. Además, mantuvo buenas relaciones con la Iglesia y respaldó causas nacionalistas, como se evidenció en las celebraciones de la coronación milenaria de San Esteban, el primer rey cristiano de Hungría, lo cual fue un claro ejemplo de este nuevo enfoque de su administración (Major&Lendvai, 2021, pp.476-479).

En 2002, el Partido Socialista Húngaro y el SZDSZ finalmente derrotaron a Fidesz. Aunque esta coalición de centroizquierda tuvo éxito en su política exterior, logrando la entrada de Hungría en la Unión Europea ese mismo año y en el espacio Schengen en 2007, sus políticas económicas resultaron ser un fracaso. La situación empeoró aún más tras la crisis de 2008. En 2010, Fidesz regresó al poder con una amplia victoria electoral que les permitió impulsar una reforma constitucional en 2011 (Major&Lendvai, 2021, pp.480-488). Este acontecimiento marcó el inicio de un nuevo periodo en la historia de Hungría, que según las definiciones de Viktor Orbán, podría denominarse el "Estado iliberal".

Desde su regreso al gobierno en 2010, Orbán y su partido, Fidesz, han consolidado su poder con sucesivas victorias electorales y una serie de políticas controvertidas. Entre ellas se encuentran la construcción de una valla fronteriza para frenar la llegada de inmigrantes y refugiados, y la aplicación de medidas restrictivas a los medios de comunicación, la sociedad civil y el poder judicial, aprovechando los poderes conferidos al Ejecutivo por la nueva Constitución. El gobierno ha enfrentado críticas por parte de la Unión Europea debido a su postura sobre los derechos de las minorías, el movimiento LGBT, la inmigración y la falta de cooperación de Hungría en temas relacionados con el Estado de derecho y los contrapesos democráticos.

Orbán ha implementado políticas económicas destinadas a estimular el crecimiento y reducir el déficit presupuestario, como la reducción del impuesto de sociedades, el recorte de impuestos para las pequeñas y medianas empresas, así como el aumento del gasto público en infraestructuras y programas

de bienestar social. Además, ha aumentado el papel del Estado en la economía al nacionalizar los fondos de pensiones privados y establecer nuevas empresas de servicios públicos.

En cuanto a la política exterior, el gobierno ha adoptado una postura más firme frente a la Unión Europea, lo que ha generado frecuentes choques con Bruselas en temas como la inmigración, el Estado de derecho y los controles democráticos. También ha cultivado estrechas relaciones con otros regímenes iliberales, como Rusia y China, al mismo tiempo que mantiene buenas relaciones con Estados Unidos. Además, el gobierno se ha comprometido activamente con las minorías húngaras en el extranjero, brindándoles apoyo político y financiero. Esta política ha generado tensiones con los países vecinos, que tienen importantes comunidades húngaras en sus territorios debido a la partición de los territorios históricos de Hungría después de la firma del Tratado de Trianón. Orbán continúa en el poder tras su más reciente victoria electoral en 2022.

### **La evolución histórica de Hungría: claves para entender su realidad actual**

Del análisis histórico se desprenden pautas generales que explican cómo se ha configurado Hungría a lo largo del tiempo. En primer lugar, podemos afirmar que la nación húngara es el producto de una compleja síntesis cultural, moldeada por múltiples influencias externas y adaptaciones a lo largo de los siglos. Varias instituciones han tenido un profundo impacto en la identidad, la historia y la cultura del país, desempeñando un papel crucial en su formación y desarrollo al proporcionar estabilidad, promover la unidad y fomentar un sentimiento de orgullo.

Una de las instituciones más significativas en la historia de Hungría ha sido la monarquía, que se remonta al reinado de San Esteban en el siglo XI. La monarquía húngara desempeñó un papel vital en la formación del Estado, actuando como fuerza unificadora, representando a la nación y sus intereses, y proporcionando un sentido de continuidad a lo largo de la historia del país. Además, apoyó el desarrollo de la cultura y la lengua húngaras, las cuales se convirtieron en símbolos de identidad y orgullo nacionales.

La nobleza también fue una de las instituciones más influyentes y poderosas en la historia de Hungría. Su papel fue fundamental en la configuración del panorama político del país, en la defensa de la nación frente a invasores extranjeros y en la promoción de la identidad y la cultura húngaras. Su contribución más notable quizás haya sido en el terreno militar, ya que el país fue invadido en numerosas ocasiones a lo largo de su historia, y en tiempos de crisis, la nobleza siempre estuvo dispuesta a defender al país. Los nobles también fueron responsables de administrar sus propias tierras y recaudar impuestos,

apoyando la labor de gobierno del monarca. Además, preservaron las tradiciones y costumbres nacionales, lo que contribuyó a reforzar la identidad única del país.

Por su parte, la Iglesia ha tenido un profundo impacto en la historia de Hungría, desempeñando un papel decisivo desde el principio en la cristianización del país. El proceso comenzó en el siglo X, cuando San Esteban, el primer rey húngaro, se convirtió al cristianismo, convirtiendo a la Iglesia católica en una parte esencial de la identidad húngara. Además de promover el catolicismo, la Iglesia también apoyó el desarrollo de una cultura y una lengua unificadas, y durante siglos fue una importante fuerza impulsora del desarrollo de la identidad nacional húngara. La Iglesia proporcionó una plataforma para la expresión artística y cultural, financió a artistas y escritores húngaros, y apoyó la creación de instituciones educativas y culturales.

La adopción del cristianismo como religión del Estado desempeñó un papel crucial en la promoción de la cohesión nacional y el sentimiento de identidad entre la población húngara, e ha influido profundamente en la política, cultura y sociedad de Hungría. Las principales confesiones cristianas del país, el catolicismo y el protestantismo, han desempeñado un papel importante en su historia y continúan haciéndolo a través del actual partido gobernante, Fidesz. Este partido suele reivindicar valores y principios cristianos como fundamentos de sus principales políticas, lo cual resuena en buena parte de la población, especialmente en el interior rural y conservador. Además, la experiencia de la monarquía también influye en la tendencia del partido gobernante a constituir un Estado fuerte y centralizado. Desde el retorno de Orbán al poder en 2010, se ha ensalzado el rol histórico de la monarquía cristiana, siendo uno de sus principales símbolos la Corona de San Esteban que figura actualmente en el escudo del país.

La singular geografía de Hungría, ubicada en la encrucijada de Europa y Asia, ha ejercido una influencia significativa en la formación de su cultura e historia. A lo largo del tiempo, su territorio ha sido objetivo de grandes imperios como el mongol, el otomano, el de los Habsburgo, y los regímenes nazi y soviético, lo que ha dejado una amplia trayectoria histórica caracterizada por múltiples invasiones, ocupaciones y luchas por la independencia, resultando en un cierto retraso del país en comparación con Europa Occidental. A pesar de los diversos intentos de modernizar la economía y mejorar la administración pública, solo recientemente se ha reducido significativamente la brecha que separa a Hungría de sus vecinos occidentales. Históricamente, la economía húngara ha sido agrícola, y la conservadora aristocracia rural ha desempeñado un papel importante en la evolución del país y en la preservación de la nación. Los elementos conservadores han convertido al Estado en un bastión de su poder y privilegios, convirtiéndose en celosos guardianes de su independencia frente a cualquier amenaza externa. Actualmente, la tendencia política conservadora está representada principalmente por

Fidesz, el socio principal de la coalición gobernante, cuyos líderes y partidarios provienen en su mayoría de las áreas rurales del interior.

Otro aspecto importante por considerar es la relevancia histórica del nacionalismo húngaro para la mayoría de la población, quienes reivindican su pertenencia a una comunidad nacional de base etnolingüística que se remonta a sus antepasados magiares. Esto es fundamental para comprender eventos históricos como la firma del Tratado de Trianón, que resultó en la destrucción del reino histórico de Hungría, la formación de importantes minorías húngaras en países vecinos y un sentimiento permanente de irredentismo, así como los siglos de conflictos y alianzas con las grandes potencias del continente europeo, especialmente con diversos imperios multinacionales como el Imperio Otomano, el Imperio Ruso y su sucesor, el Estado soviético, y la monarquía de los Habsburgo. Creemos que este aspecto de la historia de Hungría ha influido en la reticencia del país a integrarse en instituciones supranacionales. Por lo tanto, puede ayudarnos a contextualizar fenómenos recientes como el euroescepticismo de Orbán y su oposición a ceder atributos soberanos a las instituciones de gobierno de la Unión Europea.

Por último, es importante destacar que la autonomía y la identidad del pueblo húngaro han sido preservadas gracias a su determinación y a la habilidad política y militar de sus líderes. Han sabido aprovechar las rivalidades e intereses de las grandes potencias, iniciar revoluciones y negociar acuerdos para asegurar la autonomía del país y conservar su lengua, costumbres, tradiciones y fe cristiana. A lo largo de la historia, este patrimonio ha evolucionado y se ha adaptado a los cambios de época, incorporando influencias tanto de Oriente como de Occidente, pero siempre manteniendo sus elementos esenciales. De este modo, Hungría ha conservado su identidad histórica y se ha adaptado al mundo cambiante. En última instancia, creemos que es esta combinación de determinación y adaptabilidad lo que ha garantizado la supervivencia del país a lo largo de los siglos.

Al examinar los procesos y acontecimientos que han influido en la historia húngara y al aplicar enfoques teóricos como los de Gramsci, Laclau y Huntington, podremos comprender mejor las fuerzas políticas y sociales que han dado lugar al orbanismo como fenómeno político. De este modo, podremos apreciar las complejidades de la política húngara y las dinámicas que han configurado la historia reciente del país. Además, el uso de una lente teórica para interpretar la historia de Hungría y sus fuerzas políticas también puede contribuir a una mejor comprensión de fenómenos comparables en otras naciones en el futuro. En el siguiente capítulo abordaremos las fuentes de investigación.

## Capítulo 4. Presentación de la fuente.

Las fuentes primarias de nuestra investigación incluyen el documento de política exterior húngara vigente desde 2011 y una recopilación de los discursos oficiales de Viktor Orbán pronunciados entre 2014 y 2022. Estos documentos están disponibles en la página web oficial del gobierno húngaro, [www.abouthungary.hu](http://www.abouthungary.hu), un repositorio digital actualizado con discursos, entrevistas y noticias relacionadas con la agenda de gobierno y la actualidad política de Hungría. Es importante destacar que los discursos están disponibles en varios idiomas, lo que muestra la intención de difundir las ideas y prácticas del orbanismo en el exterior. Se seleccionaron estas fuentes por su relevancia política, su componente ideológico y programático. El documento de política exterior establece los principales objetivos estratégicos de mediano y largo plazo en materia de política internacional, mientras que los discursos de Orbán contienen un amplio universo de ideas que son útiles para comprender sus principales políticas de Estado.

En primer lugar, examinaremos "Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union", un documento elaborado por el Ministerio de Asuntos Exteriores húngaro en el año 2011. El documento, que está disponible en inglés en el sitio web oficial del gobierno húngaro, consta de 56 páginas y se divide en cuatro partes: 1) Puntos de partida, 2) Un enfoque sectorial de la diplomacia, 3) La dimensión geográfica de la política exterior y 4) Reforzar el carácter de servicio de nuestro trabajo. Nuestro análisis se centrará en las tres primeras secciones que consideramos relevantes para nuestra investigación, ya que la última trata de los aspectos técnicos del aparato diplomático del Estado.

La primera sección del documento, titulada "Puntos de partida", ofrece una definición de los valores fundamentales de la diplomacia húngara, así como la posición del país en el mundo y sus prioridades estratégicas. Según el texto, estos valores reflejan lo establecido en la Constitución húngara y en los documentos fundacionales de las organizaciones internacionales a las que el país pertenece, específicamente la OTAN y la Unión Europea. Estos valores abarcan la paz, la seguridad, la integridad territorial, el respeto al derecho internacional, la defensa de la democracia y los derechos humanos, el respeto de los derechos individuales y colectivos de la población, y la responsabilidad del Estado en el desarrollo económico, cultural y en la protección de las minorías nacionales. Aunque el documento rechaza explícitamente la adopción de una "política exterior maquiavélica"<sup>34</sup>, aclara que la defensa de estos valores no implica una postura ideológica inflexible, ya que el ejercicio de la política exterior

---

<sup>34</sup> En el documento se utiliza específicamente la expresión "política exterior maquiavélica", a lo cual nosotros entendemos que se refiere a una política exterior amoral.

requiere flexibilidad y pragmatismo (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp. 3-5).

El documento parte de la premisa de que Hungría se encuentra en una situación económica y social frágil, agravada por el declive demográfico y la falta de confianza en las instituciones públicas, lo que dificulta abordar los diversos desafíos y lograr la recuperación económica. Además, la falta de una orientación geográfica y sectorial clara en la diplomacia conduce a una actuación errática e ineficaz, agravada por los problemas económicos y financieros que enfrenta la Unión Europea. La aparición de nuevos actores con creciente poder económico y diplomático también representa un desafío para el liderazgo occidental y altera la dinámica de la política internacional. En el futuro, se predice que la competencia por el acceso a la energía, los alimentos y las materias primas complicará aún más la resolución de problemas globales comunes como la migración a gran escala, la degradación medioambiental y la inseguridad alimentaria (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp. 5-8).

A partir de este diagnóstico, el documento destaca tres áreas de gran importancia para los esfuerzos internacionales de Hungría: la política regional, que establece la esfera de interés inmediato del país en las regiones de Europa Central y Sudoriental, donde la protección de la diáspora húngara es de suma importancia; la orientación euroatlántica, que representa los intereses nacionales de Hungría en la Unión Europea y la OTAN, y cuyos principales objetivos incluyen la gestión de la crisis económica, la promoción del uso del método comunitario en la toma de decisiones y el fortalecimiento de la cooperación transatlántica; y la apertura global, que implica revitalizar las relaciones de Hungría con el resto del mundo, aumentar el papel del país en la configuración de la agenda global y contribuir a la resolución de desafíos comunes. El documento subraya que estas tres áreas están interconectadas y deben avanzar juntas en su implementación (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, p.9).

En la segunda parte, titulada "Aproximación sectorial a la diplomacia", se presentan las diferentes áreas de interés del Estado en las que la política exterior debe apoyar a los ministerios correspondientes, tales como economía, seguridad, energía, promoción de los derechos de las minorías nacionales, agricultura, desarrollo sostenible y diplomacia cultural y religiosa. Estas estrategias sectoriales, en conjunto, conforman el perfil de la política exterior húngara. Para nuestra investigación, nos centraremos en el análisis de los ámbitos de economía, seguridad, energía, minorías nacionales y diplomacia cultural, pública y religiosa.

El área económica establece que el cuerpo diplomático húngaro es responsable de promover y representar los intereses comerciales del país en relación con los de la Unión Europea, con el objetivo primordial de contribuir a aumentar las exportaciones, atraer inversiones extranjeras al país y promover la imagen de Hungría en el extranjero (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp.10-11).

El documento afirma que, en términos de seguridad, el Estado tiene la obligación de garantizar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de la nación. Asimismo, establece que la piedra basal de la seguridad húngara reside en la pertenencia del país a la OTAN, cuya cláusula de seguridad colectiva garantiza la solidaridad de todos sus miembros ante una amenaza a la integridad territorial de cualquiera de ellos. Además, la seguridad de Hungría se ve reforzada por la colaboración que tiene lugar en el marco de la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea. Como parte de ambas organizaciones, es vital que la diplomacia asegure la promoción del interés nacional y facilite la cooperación entre sus aliados para resolver desafíos y amenazas de seguridad comunes (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp.11-12).

El documento subraya la necesidad de que la política exterior esté atenta a las tendencias energéticas mundiales, los avances tecnológicos y los factores geopolíticos. También destaca la importancia de comprender cómo estas tendencias y cambios pueden influir en la política y los mercados energéticos. Asimismo, hace hincapié en la necesidad de apoyar los esfuerzos para ampliar el suministro de energía a precios competitivos y fomentar la construcción de un mercado regional de la energía. Además, hace énfasis en la importancia de estar preparados para posibles escenarios de crisis de seguridad energética, como ataques a las infraestructuras de suministro de energía. El documento también menciona varios proyectos en desarrollo, como el Corredor Energético Norte-Sur, el Interconector Azerbaiyán-Georgia-Rumanía (AGRI), el Gasoducto del Sudeste de Europa (SEEP) y South Stream (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp.12-13).

En cuanto a la promoción de los derechos colectivos de las minorías nacionales, establece que el Estado es responsable de apoyar a las comunidades húngaras en el extranjero para preservar su identidad y garantizar su bienestar en su país de origen. Estas obligaciones están consagradas en la Constitución, y es tarea de la política exterior representar los intereses de estas colectividades. Además, el documento destaca que, desde 2010, una nueva legislación permite a los "húngaros residentes en países vecinos" obtener la ciudadanía húngara sin necesidad de establecerse en territorio húngaro (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp.13-14).

En cuanto a la diplomacia cultural y religiosa, el documento destaca la necesidad de desarrollar una estrategia diplomática para acercar Oriente y Occidente y reforzar el diálogo entre civilizaciones. Se menciona la promoción de la diplomacia cultural, el apoyo a la diáspora húngara, los institutos culturales y las personalidades destacadas. Además, se critica la falta de atención a la dimensión religiosa en las relaciones internacionales y se propone mejorar la cooperación entre las seis principales religiones del mundo para alcanzar objetivos comunes como la paz, la estabilidad y el desarrollo social. Se subraya la importancia de mantener contactos regulares con las comunidades judía y cristiana, así como el diálogo entre el cristianismo y el islam, considerándolo esencial para Europa debido a la proximidad geográfica de ambas comunidades y a la necesidad de coexistencia. Según el documento, esto es crucial porque ambas religiones monoteístas son fundamentales en la conformación de las identidades políticas y culturales, y sus valores influyen en la vida de sus respectivas sociedades (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp.17-19).

La tercera parte del documento, denominada *La dimensión geográfica de la política exterior húngara*, establece los intereses y aspiraciones de Hungría en una política exterior basada en valores y estructurada en un contexto geográfico de múltiples capas. En esta sección, se identifican varias regiones que albergan los principales intereses de la política exterior húngara:

- **Europa Central:** En esta región geográfica se encuentran Hungría y sus principales aliados, países con los que comparte lazos históricos, culturales e intereses comunes en áreas como seguridad, energía, desarrollo económico e integración política. Los otros tres países que conforman el Grupo Visegrado junto con Hungría, es decir, Polonia, la República Checa y Eslovaquia, desempeñan un papel crucial en la diplomacia regional. Además, Rumanía y Austria son reconocidos como aliados estratégicos de gran importancia. Según el documento, la cooperación regional se fundamenta en la seguridad económica, militar y energética, y se propone fomentar la colaboración interétnica entre los países de la región para salvaguardar los derechos de las minorías nacionales, incluyendo la diáspora húngara. Asimismo, se busca fortalecer las infraestructuras de transporte y energía a nivel regional para aprovechar plenamente el potencial económico de este bloque (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp.20-22).
- **Los Balcanes:** El documento establece que la expansión de la Unión Europea debe dirigirse principalmente hacia Serbia, Montenegro, Macedonia y Albania, ya que su entrada en la UE es de vital importancia para salvaguardar la seguridad y la estabilidad de la región. Además, destaca

el lanzamiento de la Estrategia para el Danubio, un plan macrorregional destinado a dirigir y garantizar el desarrollo de los países que integran la cuenca del Danubio, lo cual es significativo por la importancia del Mar Negro en el comercio de energía y mercancías con las regiones del Cáucaso Meridional (o Transcaucasia) y Asia Central. (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp.22-24).

- **Europa del Este y Transcaucasia:** La estabilidad política y la abundante disponibilidad de recursos energéticos y materias primas hacen que estas dos regiones sean relevantes para los intereses de la política exterior húngara. Para garantizar el comercio de estos recursos a través del Mar Negro, es esencial garantizar su estabilidad. Para ello, el cuerpo diplomático húngaro debe contribuir al aumento de las inversiones y a la mejora de las condiciones de seguridad, lo que requiere la resolución de los conflictos latentes y la plena garantía de la integridad territorial de los países que componen ambas regiones (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp.24-25).
- **El Egeo:** La región que comprende a Turquía, Grecia y Chipre es de gran importancia para la estrategia regional en los Balcanes y el Mar Negro. El documento destaca la relevancia de Turquía en el fortalecimiento de la estabilidad en el Mediterráneo y el Mar Negro, por lo que Hungría respalda la cooperación activa entre Turquía y la Unión Europea. Además, se reconoce el importante papel que Grecia desempeña en esta cooperación. (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp.25-26).
- **El Báltico:** El documento destaca el interés en ampliar la cooperación energética entre el Grupo Visegrado y los países de esta región. Además, se considera de interés estratégico resolver los problemas relacionados con las minorías étnicas, que afectan especialmente a las buenas relaciones diplomáticas entre Polonia y Lituania. En cuanto a Estonia y Finlandia, se propone aprovechar las raíces fino-úgricas comunes para reforzar la cooperación con estos países (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, p.26).

A continuación, el texto analiza la **dimensión europea de la política exterior**, que abarca tanto las políticas relacionadas con las instituciones y competencias de la Unión Europea como las relaciones bilaterales con otros países europeos. En cuanto a los objetivos con respecto a la Unión Europea, se enfatiza la importancia del progreso económico, el fortalecimiento de la seguridad y la cooperación con

los "húngaros que residen en el extranjero". Según el documento, la Unión Europea debe seguir siendo una comunidad de valores y un proveedor de servicios para sus ciudadanos, preservando los valores históricos de los pueblos europeos, y el modelo europeo de desarrollo social. Con el fin de competir en el desarrollo de sectores avanzados de la economía a nivel global, se propone adoptar un nuevo marco fiscal europeo para financiar políticas públicas dirigidas a aumentar la tasa de natalidad y crear empleos bien remunerados. Además, se señala la existencia de áreas de cooperación entre los países europeos que se encuentran fuera del ámbito de la Unión Europea y que corresponden a la diplomacia bilateral (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp.27-35).

En cuanto a la **dimensión euroatlántica**, se propone establecer una cooperación económica y de seguridad más estrecha con los aliados estadounidenses y promover los intereses políticos, económicos y de seguridad de Estados Unidos en Europa Central, Oriental y Sudoriental mediante la diplomacia. Es importante destacar que Estados Unidos tiene interés en evitar la dependencia energética de sus aliados respecto a potencias extranjeras, como Rusia. En este sentido, la preocupación estadounidense coincide con el objetivo húngaro de diversificar sus fuentes de suministro energético. Además, se afirma que la cooperación entre la OTAN y el Grupo Visegrado es un recurso valioso para la política exterior de Europa Central y debería ser aprovechada por los países de la región. Por lo tanto, la relación bilateral entre Budapest y Washington resulta crucial (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp.36-37).

Finalmente, la última sección del documento, titulada "Apertura Global", destaca que Hungría se ve directamente afectada por numerosos problemas globales, como la seguridad energética a nivel mundial, los precios y la disponibilidad de alimentos y materias primas, el cambio climático, la escasez de agua y el terrorismo, entre otros. Por ello, el cuerpo diplomático húngaro debe esforzarse por colaborar en la búsqueda de soluciones comunes, ampliando su esfera de influencia más allá de los intereses nacionales y reconociendo que en un mundo global interconectado, estos asuntos afectan las oportunidades de desarrollo del país. Al mismo tiempo, Hungría tiene como objetivo diversificar geográficamente sus intereses, incluyendo regiones que hasta ahora han sido menos prioritarias en su agenda internacional. El documento también describe los intereses diplomáticos húngaros y sus principales prioridades en cada una de estas regiones:

- **Región postsoviética:** El documento destaca la gran importancia de las regiones del Cáucaso Meridional y Asia Central en términos de suministro energético, ya que cuentan con países que poseen importantes reservas de gas y petróleo, como Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Además, debido a su ubicación estratégica en la intersección de Asia, Oriente Medio y el espacio

postsoviético, esta región adquiere relevancia en el ámbito del comercio y la seguridad internacional. Para fortalecer su presencia en esta región, la diplomacia húngara puede aprovechar los lazos lingüísticos, históricos y culturales que comparte con los pueblos fino-úgricos, caucásicos, centroasiáticos y eslavos. Según el documento, la relación más relevante de Hungría en esta región es con Rusia, país que se destaca tanto por su papel en el suministro de energía como por la cooperación científico-tecnológica (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp.39-41).

- **Asia:** El documento resalta cómo el crecimiento económico en Asia está transformando el equilibrio de poder a nivel mundial. China e India, dos de las economías más grandes y dinámicas del mundo, representan conjuntamente un mercado de 2.500 millones de personas. Además, otras economías asiáticas como Japón, Corea y las naciones emergentes del Sudeste Asiático están avanzando hacia una mayor integración económica. En este sentido, el cuerpo diplomático debe otorgar una atención especial a este continente, dado el enorme potencial de crecimiento que ofrece para las exportaciones e inversiones, pero también los desafíos significativos relacionados con el suministro de alimentos, energía y materias primas que Hungría puede contribuir a resolver. Se sugiere que Hungría aproveche el rápido crecimiento económico de Asia para impulsar su propio desarrollo económico y modernización. No obstante, es necesario tener en consideración las tensiones actuales entre Estados Unidos y China, para manejar adecuadamente las relaciones diplomáticas en la región (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp.42-44).
- **Oriente Medio y África del Norte:** El documento resalta que la consolidación de la paz, la seguridad y la estabilidad en la región no solo es de interés económico para Hungría, sino también una cuestión de seguridad nacional. Esto se debe a las amenazas que representan la inmigración ilegal, el fanatismo religioso, el terrorismo y las redes de comercio ilegal. El informe sostiene que la transición hacia la democracia en estas regiones depende de la previa consolidación de la paz y la estabilidad. Por lo tanto, para diversificar el comercio exterior, es imperativo que la diplomacia húngara desarrolle vínculos comerciales, de inversión y turísticos con el Golfo, Oriente Medio y el Norte de África. Estas regiones desempeñan un papel fundamental en el suministro de gas, petróleo y gas natural licuado al sur de Europa (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp.45-47).

- **África Subsahariana y el Sahél:** Desde la adhesión de Hungría a la Unión Europea, su política exterior hacia el continente africano se ha basado en el marco institucional y político comunitario. No obstante, este documento destaca la necesidad de fortalecer los lazos bilaterales con los países de estas dos regiones, las cuales representan un mercado potencial en términos de energía y materias primas. Para aprovechar al máximo este potencial, resulta esencial mejorar la seguridad y las condiciones de vida de los pueblos en estas regiones. Además, se considera crucial abordar la propagación del radicalismo islámico debido a la creciente presión demográfica en el Norte de África y Oriente Medio, ya que, si no se controla, eventualmente podría llegar a las puertas de Europa (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp.47-49).
- **América Latina:** El documento resalta el significativo potencial de crecimiento económico en la región, así como el creciente papel que desempeñan los países latinoamericanos en foros multilaterales y regionales. Se abordan diversas problemáticas comunes a la región, como la sostenibilidad económica, las migraciones, la gobernanza, el narcotráfico, el cambio climático, la pobreza y el crimen organizado, que requieren la colaboración de países desarrollados. Además, se destaca la importancia estratégica de la región para Estados Unidos, principal aliado de Hungría. Asimismo, se resalta el ascenso de países como Brasil, México y Argentina como potencias futuras. En este sentido, el documento sugiere que Hungría debería fortalecer su presencia diplomática en la región y promover la expansión del comercio y el turismo (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp.49-52).

A continuación, analizaremos los discursos de Orbán, que son fundamentales para comprender la política internacional de Hungría y su construcción de una estructura de poder hegemónica. Gran parte de la retórica política de Orbán se basa en la defensa de una "civilización europea" y la promoción de valores tradicionales del pueblo húngaro. En sus discursos, establece una clara distinción entre "nosotros" los húngaros/europeos y "ellos" los extranjeros, lo que genera una narrativa de exclusión cultural. A través de esta retórica, busca fortalecer su base de apoyo nacionalista y consolidar su posición de liderazgo en la política local, aunque al mismo tiempo ha generado tensiones dentro de la Unión Europea.

En este análisis, examinaremos los discursos de Orbán en la Universidad Libre de Verano y el Campamento de Estudiantes de Bálványos durante el período 2014-2022. Estos eventos anuales se llevan a cabo en Baile Tushnad (Tusnádfürdő en húngaro), en Rumanía, y fueron creados en 1990 con

el objetivo original de fomentar el diálogo y la cooperación político-cultural entre Rumanía y Hungría. Sin embargo, desde 2010, estos eventos se han convertido en una plataforma partidista de Fidesz, donde Orbán suele presentar sus principales reflexiones y líneas de acción política. Para fines analíticos, hemos dividido estos discursos en dos partes: el período 2014-2019 y el discurso más reciente, pronunciado en agosto de 2022. Esta división se debe a que, en el último discurso, Orbán analiza las consecuencias del impacto combinado del COVID-19 y la Guerra de Ucrania, señalando un quiebre en el sistema internacional. Entendemos que estos discursos operan como una suerte de actualización doctrinaria actual de los lineamientos generales de la política exterior húngara que se encuentran plasmados en el documento anteriormente analizado.

En los discursos del período 2014-2019, el Primer Ministro aborda las consecuencias económicas, sociales y políticas de la crisis financiera de 2008 (Orbán, 2014, pp. 2-5). Orbán sostiene que, para salir fortalecidos de esta crisis, es necesario reducir la deuda pública del Estado y aumentar los esfuerzos diplomáticos para expandir las exportaciones. Además, enfatiza que los dilemas de política exterior de Hungría se enmarcan en un orden internacional en transición, donde están surgiendo nuevos actores económicos, lo que justifica los esfuerzos por ampliar los mercados de exportación hacia estas regiones emergentes (Orbán, 2014, pp. 2-5). En este sentido, llama a defender el interés nacional y la soberanía presupuestaria frente a los planes de ajuste propuestos por la burocracia de la Unión Europea, que asocia con el modelo de gestión de la crisis de deuda griega (Orbán, 2015, p. 5). Contrasta esto con la adopción de una estrategia mixta, que incluye la reducción drástica de la deuda y la coordinación de esfuerzos entre el Estado y las empresas privadas para impulsar la creación de empleo, en el marco del desarrollo de una economía basada en la exportación (Orbán, 2017, pp.3, 10; Orbán, 2018, p.3). Asimismo, destaca el poder y el dinamismo de las economías del Grupo Visegrado y su objetivo de consolidar a Europa Central como el principal motor del crecimiento económico europeo (Orbán, 2016, pp.10-11).

Por otra parte, aborda el surgimiento de modelos de Estado iliberales que han tenido un gran éxito económico, como Singapur, Rusia, India, Turquía y China (Orbán, 2014, pp. 5), así como el auge de grupos radicales, populistas y antisistema, que presenta como un síntoma de una crisis generalizada del sistema democrático. Según su punto de vista, esta crisis es el resultado de la desconexión de las élites transnacionales con las demandas y problemáticas de la gente común, lo que explica el surgimiento de políticos nacionalistas o "patriotas" cuyo desafío al sistema tradicional pone en crisis la legitimidad y los fundamentos mismos de la democracia liberal (Orbán, 2016, p. 3). En este sentido, entiende que el liberalismo descuida los intereses materiales y no materiales de la comunidad, al menospreciar la

dimensión comunitaria, es decir, la existencia de un bien común, y los fundamentos históricos de base etnolingüística sobre los cuales se construye la identidad nacional. Orbán destaca los esfuerzos de su gobierno por estrechar vínculos con los descendientes de húngaros en el extranjero, especialmente en los territorios históricos del Reino de Hungría que se separaron después del Tratado de Trianón (Orbán, 2015, pp. 5-7).

Este político afirma que, en la década de 1990, Hungría adoptó un modelo de organización social que condujo a un dramático aumento de la deuda tanto del Estado como de las familias húngaras, al abandono de sectores estratégicos de la economía, al deterioro de servicios públicos esenciales como la sanidad y la educación, a la disminución de la tasa de natalidad y al debilitamiento de la fe cristiana entre la población (Orbán, 2014, pp. 6-7). Como respuesta a esto, a partir de la reforma constitucional de 2011, optó por un diseño institucional iliberal que protege el modo de vida cristiano e incluye la defensa de la dignidad humana, la familia tradicional y la nación. Según Orbán, mientras que la democracia liberal aboga por el multiculturalismo, la inmigración y el modelo de familia flexible, la democracia antiliberal prioriza la cultura cristiana, el modelo de familia tradicional y se opone a la inmigración. En repetidas ocasiones, Orbán subraya que el liberalismo y la democracia no son una combinación inseparable (Orbán, 2014, pp.7-8; Orbán, 2018, pp.5, 11).

En su discurso del 23 de julio de 2022, Orbán plantea una década peligrosa caracterizada por el recrudescimiento de la rivalidad entre las grandes potencias, que se ha desencadenado a raíz de la pandemia del COVID-19 y el inicio de la guerra en Ucrania. Este aumento de tensiones es el resultado de dos fenómenos interrelacionados: el declive moral y demográfico de Occidente, acompañado de la pérdida de poder y recursos materiales, y el exitoso proceso de modernización económica y social experimentado por las civilizaciones china, hindú, ortodoxa e islámica, las cuales han adoptado el modelo de desarrollo capitalista y la tecnología occidental, pero han rechazado sus valores culturales (Orbán, 2022, pp. 2-3). Esta dinámica está alterando la distribución de poder a nivel global, ya que las civilizaciones no occidentales están aumentando sus capacidades. Sin embargo, Occidente aún mantiene el control de los principales mercados financieros y posee enormes reservas de capital y superioridad militar, al menos por el momento (Orbán, 2022, p. 5). Según Orbán, la difusión de los valores supuestamente universales por parte de Occidente está siendo rechazada por todas las demás civilizaciones, lo que genera una gran inestabilidad en el sistema internacional debido a la tensión entre las aspiraciones occidentales y los medios cada vez más limitados para llevarlas a cabo.

En conclusión, al examinar estas fuentes primarias se obtiene una visión detallada de la política exterior y la ideología del gobierno húngaro bajo el liderazgo de Viktor Orbán. Es relevante destacar

nuevamente que la disponibilidad de estos documentos en varios idiomas sugiere que el gobierno busca difundir su agenda más allá de las fronteras de Hungría. La selección de estas fuentes se realizó cuidadosamente debido a su relevancia y contenido programático, lo que permite una comprensión más profunda de las políticas y objetivos del orbanismo. Al analizar estos documentos, se puede apreciar la importancia que la política internacional y la cultura, entendida en términos civilizatorios, desempeñan en el gobierno húngaro y en el discurso de Viktor Orbán, lo que convierte a Hungría en un caso interesante para el estudio de la política europea contemporánea.

## Capítulo 5: Ejes de construcción del discurso orbanista.

El discurso de Viktor Orbán se estructura alrededor de dos pilares, o ejes fundamentales. Por un lado, aborda la política cultural o civilizatoria, en la que la Nueva Derecha encuentra sustento para impulsar su batalla cultural contra el progresismo. Por otro lado, se enfoca en el ámbito de la geopolítica y las relaciones internacionales. Es importante destacar que ambos aspectos están estrechamente relacionados.

En el ámbito cultural, el discurso de Orbán defiende la noción de que el mundo está ingresando en una era de política cultural, un "orden espiritual" que defiende y protege la cultura, los valores y la identidad nacional de los pueblos (Orbán, 2018, p.2). Según Orbán, las civilizaciones son entidades espirituales que se componen de elementos como la religión, el arte, la investigación y el emprendimiento. Desde esta perspectiva, Orbán critica la lógica de gobernanza tecnocrática de la UE, que socava los fundamentos civilizatorios de Occidente. Señala que la UE rechaza los fundamentos cristianos de la organización política, impone la corrección política como forma de censura y desalienta el espíritu empresarial con regulaciones económicas y financieras (Orbán, 2018, p.8).

Además, el Primer Ministro acusa a la UE de pretender crear un superestado gobernado desde Bruselas, lo que socavaría la soberanía y la identidad de las naciones europeas. Orbán vincula esta narrativa a un supuesto plan orquestado por el multimillonario húngaro George Soros<sup>35</sup>. Según Orbán, Soros coordina a grupos financieros, medios de comunicación, gigantes tecnológicos, ONG de derechos humanos y élites políticas en Bruselas para traer a cientos de miles de inmigrantes musulmanes a Europa y castigar a quienes se opongan a ellos (Orbán, 2015, pp.3-4; Orbán, 2017, pp.8-13).

---

<sup>35</sup> Entendemos que la elección de Soros como enemigo no es aleatoria, sino que se basa en diversos aspectos como, por ejemplo, su nacionalidad, su vinculación con agendas globalistas, además de ser una figura relevante en la escena internacional.

En relación con el futuro de Europa, Orbán destaca la división de Europa en dos mitades en relación con el fenómeno migratorio. Una mitad se describe como "postoccidental", donde conviven europeos y no europeos, y afirma que estos países ya no son naciones, sino comunidades de personas. Orbán advierte de que en 2050 más del 50% de las grandes ciudades de esta mitad tendrán una mayoría de habitantes no europeos. La otra mitad, según Orbán, es Europa Central, que considera el centro espiritual de la civilización occidental. Cree que Bruselas, apoyada por "el imperio de Soros", quiere obligar a esta mitad de Europa a convertirse en "postoccidental". Orbán sostiene que la oleada de refugiados ucranianos ha desviado la atención por ahora, pero el empuje en la misma dirección continuaría en caso contrario (Orbán, 2022, p. 6).

Orbán refuta la afirmación de la "izquierda ideológica internacionalista" de que Europa es un continente de origen mixto en términos de composición étnica. Sostiene que Europa es el resultado de la interacción de los pueblos europeos dentro del continente durante siglos, sin la incorporación de pueblos no occidentales. Orbán cita batallas históricas como las de Belgrado, Mohács y Viena para destacar la resistencia de los húngaros contra el Imperio Otomano y los árabes, respectivamente, bloqueando el avance de la civilización islámica. Según Orbán, los musulmanes intentan entrar en Europa a través de los Balcanes, pero Hungría y sus aliados han cerrado sus fronteras, obligándoles a buscar otras rutas. Advierte de que, si esta tendencia continúa, Europa Occidental se verá invadida demográficamente por los musulmanes, y los cristianos buscarán refugio en Europa Central en busca de protección (Orbán, 2022, p. 7).

En este sentido, Orbán sostiene que la población musulmana será mayoritaria en Europa Occidental en 2050. Propone que Europa Central se convierta en el nuevo epicentro de la civilización occidental (Orbán, 2017, p.6). Para lograrlo, sugiere reforzar la alianza del Grupo Visegrado y construir una Europa Central basada en cinco principios: defensa de la cultura cristiana y rechazo del multiculturalismo, defensa del modelo de familia tradicional, permitir que cada nación defienda sus mercados y sectores estratégicos, defensa de las fronteras y rechazo de la inmigración ilegal, y defensa del principio de una sola nación sin injerencias de la Unión Europea (Orbán, 2018, p.5).

En el ámbito de la política mundial, el primer ministro húngaro examina diversos aspectos, como la rivalidad geopolítica entre China y Estados Unidos, la dinámica energética, los esfuerzos de democratización y el papel de Europa Central (Orbán, 2018, p. 6). Orbán reconoce las ventajas demográficas de China, sus sólidas relaciones comerciales, su crecimiento económico y sus avances en el desarrollo de alta tecnología. En contraste, señala que Estados Unidos ha alterado las reglas del sistema

internacional, dividiendo el mundo en bloques y utilizando el suministro energético como arma geopolítica (Orbán, 2018, p. 6).

Además, Orbán destaca la disminución del control de Occidente sobre el sector energético, con el creciente predominio de China a través de inversiones en África y América Latina. Por otro lado, Estados Unidos confía en las tecnologías avanzadas para la producción de energía. En este sentido, la doctrina de seguridad nacional estadounidense incluye ahora el uso de la energía como arma geopolítica, mientras que los aliados europeos han formado el eje energético ruso-alemán para reducir la dependencia de Estados Unidos (Orbán, 2018, p. 6).

Sin embargo, dice, a partir de 2022, Estados Unidos ha utilizado la guerra de Ucrania para imponer sanciones energéticas a Rusia y obligar a sus aliados europeos a comprar energía estadounidense. Los países europeos están intentando sustituir su dependencia energética por energías renovables, pero esto es costoso y complicado. La Comisión Europea ha impuesto un nuevo plan energético que afecta a los Estados miembros de la UE, y en lugar de obligar a los alemanes a reiniciar sus centrales nucleares, el déficit de gas para abastecer a la industria alemana debe ser cubierto "solidariamente" por el resto de los países de la UE, a expensas de sus propios mercados energéticos (Orbán, 2022, pp. 2-5).

Al analizar las consecuencias energéticas de la guerra, Orbán señala las ganancias obtenidas por las empresas energéticas estadounidenses, como Exxon, Chevron y ConocoPhillips, y el aumento de los ingresos de la rusa Gazprom debido a la subida de los precios mundiales de la energía. En este contexto, China también ha diversificado sus importaciones de energía comprando a Rusia, reduciendo su dependencia de las naciones árabes. No obstante, la imposición de sanciones ha perturbado el sistema de suministro energético de Hungría, lo que ha provocado un aumento de las subvenciones para mantener los precios de la energía (Orbán, 2018, p. 6).

Por otro lado, Orbán afirma que la OTAN es más fuerte que Rusia y considera poco realista que Rusia extienda el conflicto más allá de las fronteras de Ucrania. Argumenta que el compromiso de Rusia en el conflicto está impulsado por preocupaciones legítimas de seguridad y el deseo de evitar que Ucrania se una a la OTAN. Sin embargo, Orbán advierte que la estrategia occidental se basaba en premisas poco realistas y que el conflicto no se está desarrollando como se preveía. A pesar de las victorias militares iniciales de Ucrania, la asimetría de capacidades militares entre Ucrania y Rusia sigue siendo significativa. Asimismo, las sanciones energéticas contra Rusia también han desencadenado una crisis

económica con ramificaciones políticas, mientras el orden internacional avanza gradualmente hacia la multipolaridad<sup>36</sup> (Orbán, 2022, p.11).

Orbán argumenta que Rusia es un Estado militarista que sólo piensa en términos de seguridad y tiene un objetivo sólido: evitar sentirse amenazada por la OTAN desde territorio ucraniano. Además, critica a Europa por no garantizar los acuerdos de Minsk de 2014, lo que indica una falta de poder e influencia para hacer cumplir los compromisos internacionales. En consecuencia, Orbán sostiene que en adelante Rusia buscará entablar negociaciones exclusivamente con Estados Unidos (Orbán, 2022, pp. 12-13), lo que implica que la guerra solo podrá llegar a su fin a través de conversaciones entre ambos países.

El escenario internacional plantea un dilema para Hungría. En opinión de Orbán, no debería tomar partido por una superpotencia u otra para evitar el riesgo de quedar aislada, sino convertirse en un puente entre Oriente y Occidente (Orbán, 2022, p. 19). Sin embargo, el Primer Ministro destaca que actualmente la guerra, la crisis energética, la inflación y la crisis económica desvían la atención de los temas principales: la demografía, la migración y el género. En cuanto a la demografía, el principal desafío sigue siendo aumentar la tasa de natalidad para mantener el control del territorio (Orbán, 2022, p. 5).

Orbán hace hincapié en la necesidad de cooperación entre los países centroeuropeos, en particular Hungría y Polonia, para salvaguardar la región. Sin embargo, la guerra de Ucrania ha complicado esta alianza, ya que Varsovia percibe una amenaza potencial de Rusia que Budapest no comparte. Asimismo, los gobiernos de izquierda de la República Checa y Eslovaquia, alineados con los intereses de Bruselas, también han debilitado la alianza. A pesar de estas diferencias, impedir una invasión rusa de Ucrania y mantener su estatus democrático siguen siendo objetivos comunes (Orbán, 2022, pp. 8-9).

En cuanto a la democratización y la estabilización, Orbán cita el conflicto en el este de Ucrania como ejemplo de los desafíos a los que se enfrenta. Sugiere que la Unión Europea debería mediar en el conflicto y priorizar la cooperación en energía, economía y seguridad internacional para obtener resultados más favorables (Orbán, 2018, p. 7). Además, Orbán también cree que la política de exportación de democracia no ha tenido éxito y propone, en su lugar, centrarse en la estabilización geopolítica en Oriente Medio y el Norte de África para contener la radicalización islámica y los flujos de refugiados (Orbán, 2016, p. 8).

---

<sup>36</sup> Según Orbán, este hecho resulta evidente ya que países como China, India, Brasil, Sudáfrica y las naciones árabes están centrados en abordar sus propias problemáticas y proteger sus intereses nacionales.

Asimismo, rechaza el nuevo sistema de toma de decisiones de la UE, argumentando en contra de que la política exterior se imponga por mayoría de votos, ya que corre el riesgo de convertirse en imperialista. En cambio, Orbán sugiere que Europa debería centrarse en mantener el orden y la seguridad dentro de sus fronteras y su espacio estratégico inmediato, priorizando la expansión de la Unión en los Balcanes. Además, hace hincapié en la necesidad de garantizar el suministro energético y resolver la actual crisis económica (Orbán, 2022, pp. 13-15).

Por último, Orbán predice que, para 2030, la divergencia en las vías de desarrollo entre el Sur endeudado y el Norte financiado por la deuda dentro de la Unión Europea será más pronunciada. Este cambio en la dinámica de poder llevará a los países centroeuropeos, incluida Hungría, a convertirse en contribuyentes netos de la UE. Por lo tanto, este cambio exigirá preparativos diplomáticos, económicos, militares e intelectuales para hacer frente a los nuevos retos (Orbán, 2022, pp. 17-18).

### **La política de Orbán: Hegemonía cultural y la influencia el discurso civilizatorio**

Al examinar los discursos de Viktor Orbán como elemento central de la política hegemónica, se hace evidente que su construcción del poder se caracteriza por conferir un papel primordial a la figura del líder. Desde la perspectiva teórica de Laclau, podemos analizar aspectos fundamentales del populismo de Orbán que han sido decisivos en su ascenso al poder.

Bajo el liderazgo de Orbán, Fidesz ha dominado la escena política desde su victoria en las elecciones parlamentarias de 2010. Este dominio puede atribuirse a una combinación de éxitos en las esferas social y económica, así como a la promoción de una ideología nacionalista centrada en la preservación del patrimonio y la identidad húngaros.

En sus discursos, Orbán se presenta como un líder fuerte que rechaza la democracia liberal y defiende valores cristianos conservadores como respuesta a la inmigración, las ideas liberales y la influencia extranjera, mientras aboga por la independencia y la autodeterminación del país (Orbán, 2014, pp. 7-8; Orbán, 2018, pp. 5, 11). Este mensaje ha resonado entre aquellos que sienten amenazadas la identidad nacional y la soberanía del país, lo que se ha traducido en un amplio apoyo a su programa político.

Orbán ha construido un "sentido común" que vincula la identidad nacional húngara con el concepto de "pueblo" y retrata a sus oponentes políticos como "élites tecnocráticas" corruptas y privilegiadas (Szilágyi & Bozóki, 2015, p. 9; Olivas Osuna, 2021, p. 9). Para mantener su popularidad,

ha movilizado a sus seguidores identificando como enemigos a quienes considera amenazas para la soberanía y la integridad de Hungría (Antal, 2017, p. 16), entre ellos la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional, las ONG extranjeras, los inmigrantes musulmanes y los grupos de oposición nacionales, personificados y representados por la figura de George Soros. Esta oposición maniquea ha generado una dinámica de polarización que ha erosionado la legitimidad de la oposición y reforzado el poder interno de Orbán (Palonen, 2018, pp. 3, 8, 9). Orbán ha empleado el concepto de "soberanía nacional" como punto focal, uniendo al "pueblo" en defensa contra las élites y definiendo, en términos excluyentes, lo que significa pertenecer a la nación (Olivas Osuna, 2021, p. 8).

En su análisis, Seongcheol señala el riesgo del populismo cuando adopta una postura excluyente y totalitaria, en oposición a los valores democráticos (Seongcheol, 2021, p. 5). Aunque el orbanismo no puede clasificarse como un fenómeno totalitario, varias organizaciones e instituciones internacionales han expresado su preocupación por el debilitamiento del Estado de derecho en Hungría y el auge del nacionalismo en la última década. Según este autor, la política húngara tiene una faceta populista, ya que Orbán ha redefinido el espectro político a través del antagonismo. Esto ha creado un grupo oprimido, la nación húngara, presentada como víctima de un bloque de poder representado por élites tecnocráticas y simbolizado por el magnate húngaro George Soros (Seongcheol, 2021, p. 6). Como resultado, el sistema político se ha polarizado y Orbán ha acumulado una importante cantidad de poder (Szilágyi & Bozóki, 2015, pp. 2-3). Que esta faceta populista evolucione hacia un fenómeno totalitario, argumenta el autor, depende de la evolución interna del proceso.

Otros elementos de esta teoría, como las cadenas de equivalencias, pueden ayudarnos a interpretar cómo Orbán ha construido una narrativa que presenta sus políticas como defensoras de valores húngaros esenciales, utilizando esta posición para justificar medidas drásticas para proteger la cultura nacional (Latsch, 2020, p.16). En la teoría política de Laclau, una cadena de equivalencias se refiere a una serie de relaciones simbólicas que establecen coherencia y unidad de significado en un discurso político. Orbán emplea este enfoque al vincular los conceptos de pueblo, nacionalidad, cultura e identidad con el de soberanía, presentándose como protector de los valores y tradiciones nacionales, lo que justifica políticas anti inmigratorias, como la construcción de una barrera de seguridad con Serbia durante la crisis de los refugiados para impedir la entrada en el país de personas de origen no occidental.

Con la misma motivación, decidió rechazar las cuotas de refugiados, provocando un conflicto con la Unión Europea que logró sortear con el apoyo de los demás países del Grupo Visegrado. Orbán utilizó así los valores tradicionales para apoyar su agenda política, haciendo hincapié en la defensa de instituciones como la familia tradicional y la religión cristiana para alinear su proyecto político con el

tejido cultural y sociohistórico de Hungría. Esta cadena de relaciones simbólicas está claramente referenciada en las palabras del primer ministro húngaro sobre el papel central de su patria en la defensa de la cultura occidental y cristiana, vinculando sus políticas a acontecimientos macro históricos como las batallas de Mohács y Belgrado (Orbán, 2022, p. 7).

La construcción de hegemonía también puede ser abordada desde la perspectiva de la teoría gramsciana. Según Antonio Gramsci, el grupo dominante en la sociedad mantiene su poder a través de la combinación de la fuerza y el consentimiento, moldeando el sentido común de la población para legitimar su dominación. En el caso de Orbán, varias de sus políticas se ajustan a esta teoría.

Cuando Orbán regresó al poder, su primer paso fue remodelar las instituciones del Estado para consolidar su proyecto político. Utilizando la mayoría parlamentaria de dos tercios, impulsó una nueva Constitución conocida como la "Ley Fundamental". Sin embargo, esta nueva Constitución recibió críticas tanto a nivel nacional como internacional por centralizar el poder en la figura del Primer Ministro y limitar la independencia de instituciones fundamentales como el poder judicial y la prensa libre. Según Kornai (2015), el nuevo diseño institucional ha tenido efectos negativos en la independencia del poder judicial, lo que dificulta que los partidos de oposición impugnen los resultados electorales y que los votantes confíen en el proceso electoral. Además, esta Constitución ha permitido la aprobación de leyes que imponen severas restricciones a las actividades de las ONG y la sociedad civil (Kornai, 2015, pp. 36-37). Los críticos sostienen que todo esto ha otorgado a Fidesz una ventaja injusta en las elecciones, dificultando que los partidos de oposición realicen campañas eficaces. Orbán ha recurrido repetidamente a referendos para legitimar sus políticas controvertidas y ha utilizado su mayoría de dos tercios para introducir reformas en la nueva Constitución en varias ocasiones.

Como hemos mencionado anteriormente, Orbán ha respondido a las críticas argumentando que su Constitución no se basa en la institucionalidad liberal y, por lo tanto, no necesita los controles institucionales propios de ese modelo. Por el contrario, ha defendido la adopción de un modelo de Estado caracterizado por un diseño institucional iliberal que protege la cultura cristiana, la dignidad humana, la familia tradicional y la nación. Según Orbán, mientras que la democracia liberal promueve el multiculturalismo, la inmigración y un modelo de familia flexible, la democracia iliberal prioriza la cultura cristiana, el modelo de familia tradicional y se opone a la inmigración. Por lo tanto, Orbán enfatiza que liberalismo y democracia no están necesariamente unidos.

Al examinar su esquema de poder, también es importante abordar sus aristas económicas. Según Kornai (2015), el modelo económico de Orbán puede describirse como una forma de capitalismo en la

que el poder político desempeña un papel significativo a la hora de determinar quién se beneficia de las regulaciones y subvenciones estatales (Kornai, 2015, p. 37). Esto ha permitido al gobierno asegurar el apoyo de empresas y medios de comunicación afines a través de políticas como recortes fiscales y subvenciones. Además, el gobierno ha aumentado el gasto en servicios públicos como educación y salud, al mismo tiempo que ha consolidado su papel en áreas como la seguridad nacional, los servicios sociales y las políticas de promoción del crecimiento económico y demográfico. Como resultado, el control del gobierno sobre la economía y la sociedad se ha fortalecido aún más, permitiendo una mayor influencia.

En el marco de la teoría gramsciana, también es importante analizar el papel de los intelectuales orgánicos en la estructura de poder del gobierno de Orbán. Los intelectuales orgánicos, según la definición de Gramsci, son aquellos que están directamente involucrados en la producción y reproducción de la ideología dominante en una sociedad. En el caso del gobierno de Orbán, los intelectuales orgánicos son aquellos que respaldan sus políticas y trabajan para promoverlas a través de diferentes canales, como grupos de expertos, medios de comunicación, publicaciones académicas y otros espacios culturales donde pueden influir en la opinión pública.

Un ejemplo destacado es la Fundación Századvég, uno de los think tanks más importantes que respaldan al gobierno de Orbán. Esta fundación produce investigaciones y análisis que respaldan las políticas gubernamentales, al tiempo que influyen en la opinión pública y el discurso a través de las apariciones de sus miembros en los medios de comunicación. Estos intelectuales orgánicos a menudo se presentan como expertos en artículos de prensa y programas de televisión, promoviendo los mensajes del gobierno. Además, pueden ejercer influencia en la investigación académica, ya que sus publicaciones están alineadas con las posiciones ideológicas del gobierno. Algunos de ellos incluso han ocupado cargos de poder o han sido asesores políticos de Orbán (Buzogány & Varga, 2019, pp. 70-86).

Las cadenas de noticias afines también desempeñan un papel crucial en la promoción de las ideas del gobierno. En Hungría, la libertad de los medios de comunicación ha retrocedido desde la sanción de la Ley de Medios de Comunicación y la Ley Multimedia, que crearon la Autoridad Nacional de Medios de Comunicación y Telecomunicaciones (NMHH). Esta autoridad controla la frecuencia y el contenido de los medios y está facultada para imponer multas en caso de infracción. El Fondo de Gestión de Activos y Servicios de los Medios de Comunicación se encarga de gestionar la financiación de los servicios públicos de radiodifusión, y la NMHH y el Consejo de los Medios de Comunicación disponen de un amplio presupuesto (Bajomi-Lázár, 2013, pp. 81-82).

En 2018, se produjo un evento de gran relevancia en los medios de comunicación de Hungría: la creación de la Fundación de Prensa y Medios de Comunicación de Europa Central (KESMA). En esta iniciativa, aproximadamente quinientos medios de comunicación de todo el país, propiedad de oligarcas aliados a Fidesz, se unieron para formar un conglomerado con un control prácticamente absoluto. La creación de KESMA marcó el comienzo de la tercera fase del régimen de Orbán en los medios de comunicación húngaros, que se caracterizó por el establecimiento de un cuasi-monopolio. Aunque algunos medios independientes a nivel nacional lograron mantenerse en pie, aquellos más populares y los de alcance local se enfrentaron a importantes restricciones. Como parte de este proceso, se prohibió la emisora de radio opositora más popular, Klubrádió, tras el cierre de Népszabadság (Ágh, 2022, 10-11).

La participación de la iglesia ha sido fundamental en respaldar y promover las políticas e ideas del gobierno, desempeñando un papel destacado como intelectualidad orgánica. Fidesz ha establecido una alianza estratégica con las principales confesiones cristianas en Hungría, especialmente la confesión católica y la calvinista. Esta alianza se basa en la creencia compartida de que la nación húngara es una entidad sagrada y colectiva, arraigada históricamente en el cristianismo y con una identidad fundamentada en su etnia y lengua. Las iglesias han otorgado legitimidad y respaldo ideológico a las políticas populistas lideradas por Orbán, siguiendo un modelo que refleja la histórica interrelación entre el Estado y la religión. A cambio, estas instituciones religiosas reciben reconocimiento oficial y apoyo estatal, asumiendo cada vez más responsabilidad en la gestión de servicios educativos y de atención médica financiados por el Estado (Ádám&Bozóki, 2016, p.111).

Otro aspecto de la política húngara que puede analizarse desde una perspectiva gramsciana es el papel del aparato diplomático, lo que nos permite explorar la dimensión cultural en el ámbito de la política exterior. Los cambios institucionales implementados por el gobierno de Orbán han divergido significativamente de las normas diplomáticas tradicionales, destacando la personalización y la cooptación de la política exterior. Desde que Fidesz volvió al poder en 2010, se ha llevado a cabo una reestructuración general del aparato diplomático, con la sustitución de funcionarios de carrera no partidistas por aquellos leales a la agenda política del gobierno. Estos cambios en el personal han resultado en un alejamiento notable del modelo diplomático tecnocrático y han tenido un impacto profundo en la forma en que Hungría lleva a cabo su política exterior (Visnovitz & Jenne, 2021, pp. 689-690).

En adición a la reestructuración del personal, Orbán ha transferido competencias significativas de política exterior al Gabinete del Primer Ministro, asignándole un papel central en la configuración de

las relaciones internacionales del país. Como resultado, el estilo de gobierno ha adoptado más similitudes con un sistema presidencial que con un sistema parlamentario tradicional. Estos cambios han suscitado un amplio debate: algunos sostienen que han fortalecido la posición de Hungría en el escenario mundial, mientras que otros creen que la erosión de las normas diplomáticas tradicionales húngaras puede comprometer la eficacia de la política exterior del país.

Nosotros sostenemos que esta concentración de poderes de política exterior en la figura del Primer Ministro, junto con la construcción de una estructura de poder hegemónica, forma parte de una estrategia de cambio hacia una política exterior caracterizada por un mayor énfasis en las dimensiones cultural y civilizatoria.

### **La política exterior de Viktor Orbán y su dimensión civilizatoria**

A lo largo de su mandato, Viktor Orbán ha adoptado una política exterior que resalta la importancia de la identidad cultural y las raíces históricas de Hungría, y ha buscado fortalecer los lazos con otras naciones que comparten una herencia cultural similar. Esta política exterior ha generado un intenso debate a nivel nacional e internacional, con opiniones encontradas sobre sus efectos y consecuencias a largo plazo. En este contexto, es fundamental examinar en profundidad la dimensión civilizatoria de la política exterior de Viktor Orbán, explorando cómo ha influido en las relaciones internacionales de Hungría y en su posición en la escena mundial. Esta política exterior, que se enfoca en aspectos culturales y civilizatorios, se puede interpretar a la luz de la teoría propuesta por Samuel Huntington.

La teoría del "Choque de Civilizaciones" de Huntington postula que las similitudes y diferencias culturales y civilizatorias serán el principal motor de la política internacional tras el final de la Guerra Fría. Sin embargo, según Huntington, en el mundo de la posguerra fría se han fortalecido dos aspectos de la ideología liberal que se resisten a adoptar este enfoque: el multiculturalismo y el universalismo.

Huntington sostiene que el multiculturalismo pretende crear países conformados por grupos de personas de civilizaciones diversas, lo que, en su opinión, producirá sociedades "desgarradas y esquizofrénicas". Según él, la historia demuestra que "ningún país así constituido puede sobrevivir mucho tiempo como una sociedad coherente" (Huntington, 1997, p.367). El autor argumenta que el desafío del multiculturalismo a la cultura occidental proviene de grupos internos de las sociedades occidentales, como los inmigrantes de otras civilizaciones que rechazan la integración y se aferran a los valores, la cultura y las costumbres de sus sociedades de origen. También señala a un pequeño pero influyente grupo de intelectuales e ideólogos que atacan "la propensión sistemática hacia la cultura

européa y sus derivados" (Huntington, 1997, p.366). Por lo tanto, el multiculturalismo amenaza la supervivencia de Occidente al rechazar la herencia cultural europea, que constituye el fundamento mismo de la civilización occidental (Huntington, 1997, p.366).

El universalismo, por su parte, se define en esta obra como "la ideología de Occidente en sus enfrentamientos con las culturas no occidentales" (Huntington, 1997, p.77). Huntington sostiene que la creencia de que los pueblos no occidentales deben adoptar los valores, las instituciones y la cultura occidentales es inmoral y se basa en la ilusión de la centralidad occidental en la historia del mundo. Desde su perspectiva, los defensores del universalismo no aceptan que la expansión de los valores occidentales fue el resultado del poder global acumulado por Occidente durante los últimos 200 años de historia mundial, y que a medida que este poder disminuya, la consecuencia lógica será una disminución de su influencia cultural sobre las sociedades no occidentales. En la práctica, Huntington denuncia la insistencia en tratar de imponer la cultura y los valores occidentales en todo el mundo como un acto de imperialismo que implica la negación de la autodeterminación cultural y política de las sociedades no occidentales. Esto, afirma, es peligroso, ya que podría conducir a una gran guerra entre estados centrales de diferentes civilizaciones, en la que Occidente podría ser derrotado.

En abierto rechazo a ambas tendencias, Huntington presenta la idea de que la civilización occidental se distingue de las demás no por su desarrollo, sino por sus valores e instituciones distintivos. El cristianismo, el pluralismo, el individualismo y el Estado de Derecho son ejemplos que allanaron el camino para que Occidente creara la modernidad, la difundiera por el mundo y se convirtiera en objeto de admiración para otras sociedades. Huntington afirma que estos rasgos son específicos de Occidente y que Europa es la única fuente de conceptos como la libertad individual, el Estado de Derecho, la democracia y los derechos humanos. Según él, no se trata de ideas asiáticas, africanas, de Oriente Medio o de Oriente Próximo, sino europeas. Por lo tanto, Huntington sostiene que el deber primordial de los líderes occidentales debería ser salvaguardar, proteger y rejuvenecer las cualidades únicas de la civilización occidental, en lugar de intentar remodelar otras civilizaciones según el molde occidental (Huntington, 1997, p.373).

Estas mismas ideas presentadas por Huntington están presentes en la narrativa política de Orbán. En sus discursos, Orbán hace hincapié en el peligro que supone la ideología del multiculturalismo para la preservación de la identidad nacional húngara y se centra en la idea de que la supervivencia de la civilización cristiana occidental está amenazada por la ideología del internacionalismo liberal. Desde su punto de vista, esta ideología es peligrosa porque fomenta la llegada de refugiados de regiones del mundo que no comparten la fe, los valores, la cultura o el ethos de los pueblos europeos. En este sentido, advierte

de los peligros de la islamización de las sociedades europeas y considera que el impacto del fenómeno migratorio en Europa Occidental ya es irreversible, por lo que pretende evitar que ocurra lo mismo en Europa Central (Orbán, 2017, p.6).

Como ya hemos mencionado con anterioridad, los críticos del primer ministro húngaro sostienen que sus discursos y políticas socavan los valores democráticos liberales, y muchos lo describen como un líder antidemocrático. En respuesta, Orbán afirma que su proyecto político está en línea con lo que él llama una "democracia iliberal" destinada a garantizar un modelo social de base cristiana que defienda la dignidad humana, la familia tradicional y la nación (Orbán, 2014, pp. 7-8; Orbán, 2018, pp. 5, 11). Esto también puede interpretarse desde la teoría de Huntington como un intento de preservar la herencia cultural de la civilización occidental dentro de la sociedad húngara y, más ampliamente, en Europa Central. Además, el documento de política exterior de 2011 incluye aspectos culturales y civilizacionales acordes con este marco teórico, como el énfasis en la diplomacia religioso-cultural y la importancia de los lazos históricos que Hungría comparte con los países centroeuropeos y balcánicos, incluidos sus aliados del Grupo Visegrado (Hungary's Foreign Policy after the Presidency of the Council of the European Union, 2011, pp. 17-22).

Hungría constituye un interesante caso de estudio por la complejidad geopolítica de su identidad nacional, ya que el país se debate entre su pertenencia a la civilización cristiana occidental y sus orígenes euroasiáticos. Ambas tradiciones identitarias no sólo compiten o existen en paralelo, sino que a veces incluso se refuerzan mutuamente; históricamente a través de la fusión cultural y más recientemente a través de la percepción de Hungría como punto de contacto entre Oriente y Occidente. Según Belogh, esta complementariedad de identidades históricas aparentemente opuestas se ha utilizado para legitimar la proyección euroasiática de la política exterior de Viktor Orbán (Belogh, 2020, pp.22-23). Podemos observar un estrecho vínculo, por lo tanto, entre la política cultural o identitaria y la proyección internacional del país.

Consideramos que las principales directrices y doctrina de la política exterior húngara pueden interpretarse a la luz del concepto de "reconfiguración cultural de la política mundial" de Samuel Huntington, que postula que las diferencias y similitudes culturales determinarán cada vez más los alineamientos de las naciones en el sistema internacional (Huntington, 1997). Elementos homólogos a este postulado pueden encontrarse tanto en los discursos de Orbán atacando el multiculturalismo y defendiendo la pertenencia de Hungría a la civilización cristiana occidental, como en las directrices de la política exterior húngara que establecen objetivos y principios estrechamente vinculados a la dimensión cultural de la política Huntington.

Este marco teórico también ilumina la importancia del Grupo Visegrado como pilar de la estrategia internacional de Hungría. Formado por Hungría, Polonia, la República Checa y Eslovaquia, esta alianza es un brillante ejemplo de la instrumentalización geopolítica de los lazos culturales, religiosos e históricos que han unido a estas naciones desde la época medieval. Bajo el liderazgo de Viktor Orbán, Hungría ha utilizado esta plataforma regional para promover sus intereses en Europa Central y los Balcanes. Además, la pertenencia al Grupo de Visegrado también ha resultado enormemente útil en su enfrentamiento con Bruselas, dado que los países miembros del bloque comparten en mayor o menor medida las mismas posiciones euroescépticas, nacionalistas y antimigratorias. El documento que hemos analizado destaca la importancia de estas regiones para el interés nacional de Hungría y la consiguiente necesidad de aumentar su influencia diplomática y reforzar la cooperación económica con los países que las componen (Foreign Policy of Hungary After the European Union Council Presidency, 2011, pp.20-24).

Creemos, por lo tanto, que la dimensión cultural de la política exterior puede ser entendida como parte de un esfuerzo más amplio por diversificar los vínculos internacionales de Hungría. En este sentido, la posición internacional de la última década puede ser interpretada como un intento por proteger la identidad cultural y la unidad nacional del país, al mismo tiempo que se aprovechan las similitudes culturales y las tradiciones comunes con otras naciones para fortalecer los lazos internacionales, impulsar el comercio exterior y reforzar la soberanía estatal.

En la siguiente sección, examinaremos dos de las principales orientaciones de la política exterior húngara: una dirigida a reforzar los vínculos con las minorías étnicas húngaras de los países vecinos, y la otra dirigida a estrechar los lazos con los países del Este, conocida como la "Apertura al Este".

En el primer caso, el gobierno húngaro ha implementado políticas para reforzar las relaciones con la diáspora húngara y con las minorías étnicas húngaras que residen en los países vecinos, cuyo número en total se estima en unos 5 millones de personas. Estas políticas buscan brindar apoyo político y financiero a las minorías étnicas en el extranjero con el objetivo de ejercer influencia, aumentar su conciencia y autopercepción de origen y, en última instancia, fomentar la inmigración hacia la patria de sus antepasados (Kovács, 2019, p. 3). Para lograr esto, el gobierno ha establecido una red de escuelas e institutos culturales en el extranjero que brindan a los estudiantes una base sólida en lengua, cultura e historia húngaras, con el fin de promover un sentimiento de identidad húngara más allá de las fronteras nacionales. Además, el gobierno proporciona apoyo financiero a organizaciones culturales y sociales en el exterior que promueven la cultura y el patrimonio húngaro, destacando la Fundación Bethlen Gábor

como una de las instituciones creadas para este propósito (Herner-Kovács, 2014, p.63; Kovács, 2019, p.11).

Uno de los pasos más destacados que el gobierno ha dado en sus esfuerzos por fortalecer los vínculos con las minorías en el extranjero ha sido la sanción de una ley que otorgó la doble nacionalidad a casi un millón de descendientes de húngaros. Esta ley permitió que los beneficiarios de la doble nacionalidad tengan derecho a votar desde el exterior, provocando un impacto significativo en la política húngara ya que la enorme mayoría de ellos se han convertido en votantes de Fidesz. Desde su sanción las estadísticas evidencian que el 95% de los beneficiarios de esta provienen de países vecinos de Hungría (Kovács, 2019, pp.10-11).

Aunque los esfuerzos del gobierno por reforzar los vínculos con las minorías en el extranjero han sido muy bien recibidos por sus beneficiarios, también han criticados por constituir una forma de interferencia política en los países vecinos que poseen grandes minorías húngaras, como Rumanía, Eslovaquia, Ucrania y Serbia. Como posible evidencia de estas acusaciones, se ha observado que desde 2010 Orbán ha brindado apoyo y financiación a algunos partidos políticos y medios de comunicación controlados por minorías húngaras que persiguen objetivos autonomistas. Algunos ejemplos de esto incluyen el apoyo otorgado a la Unión Democrática Húngara de Rumanía en Rumanía, al partido Mos-Hid en Eslovaquia, a la Alianza de los Húngaros de Voivodina en Serbia y a la Asociación Cultural Húngara de Transcarpatia en Ucrania (Székely, 2018, pp. 145-185).

Sin embargo, también se puede argumentar que esta política de fortalecer lazos con las minorías en el extranjero ha tenido aspectos positivos en términos de cooperación bilateral y regional. Un ejemplo de ello es la asociación estratégica con Serbia, un país que alberga una importante minoría húngara en la región de Voivodina. Hungría comparte intereses comunes con Serbia en áreas como la estabilidad política y el desarrollo económico regional. A través del Grupo Visegrado, ha apoyado el proceso de integración europea de Serbia y ha fomentado la cooperación económica y las inversiones en todo el país, especialmente en ciencia y la tecnología (Strategic Partnership Agreement signed between Serbia and Hungary, s. f.-b).

Finalmente nos ocuparemos de la política de "Apertura hacia el Este", una iniciativa del gobierno húngaro destinada a reforzar los lazos económicos y políticos con los países de Asia y Europa del Este, en particular con China y Rusia, con el objetivo de diversificar las relaciones internacionales y reducir la excesiva dependencia de la Unión Europea y Estados Unidos. Esto incluye una serie de medidas

tendientes a reforzar los vínculos con las naciones euroasiáticas, tales como el aumento del comercio y la inversión, así como una mayor oferta de intercambios culturales y educativos.

Hungría ha desarrollado una estrecha relación con Rusia, en parte debido a su ubicación geográfica y geopolítica, lo que dificulta la ruptura completa de los vínculos entre ambos países. En aras de garantizar su seguridad energética, Hungría ha dependido en gran medida de Rusia para obtener suministros clave como gas natural, petróleo crudo y energía nuclear, los cuales representaron una parte significativa de su abastecimiento energético total en 2016. A pesar del contexto de la guerra en Ucrania, esta relación ha permanecido sólida y ha asegurado el suministro energético. Adicionalmente, en el año 2021, Hungría estableció un acuerdo de suministro de gas con Gazprom por un período de 15 años, lo cual resultó en la construcción de un gasoducto adicional en la región de los Balcanes. Además, más del 50% del petróleo importado por Hungría proviene de Rusia.

Hungría ha mostrado interés en fortalecer aún más su relación con Rusia a través de diversas iniciativas. Estas incluyen la colaboración en proyectos de investigación conjuntos y la apertura de una sucursal de la Agencia de Promoción de Exportaciones de Hungría en Moscú. Estas acciones reconocen el papel significativo que Rusia desempeña en áreas como la seguridad, el comercio y la cooperación energética (Janashia, 2021, pp. 23-24). Los lazos culturales e históricos entre ambas naciones han desempeñado un papel importante en el fortalecimiento de esta relación, y se han llevado a cabo programas de intercambio cultural y turístico para reforzar aún más esta cooperación.

En los últimos años, Hungría ha experimentado un aumento en las inversiones chinas, especialmente en sectores como la infraestructura y la energía. Esto ha llevado al gobierno húngaro a tomar un importante paso en su acercamiento geopolítico con China al convertirse en el primer país europeo en unirse a la iniciativa "One Belt, One Road", que busca establecer una extensa red de comercio e infraestructura en Asia, Europa y África. Además, Hungría se ha convertido en un punto clave para las exportaciones chinas hacia Europa y ha firmado acuerdos para fomentar el comercio bilateral entre ambos países (Janashia, 2021, pp. 19-23).

Aunque existen críticas hacia esta política exterior, argumentando que podría hacer que Hungría dependa demasiado de China y Rusia, socavando así sus relaciones con las naciones occidentales, el gobierno húngaro ha mantenido su postura de acercamiento a las naciones del Este por considerarla necesaria para la defensa de sus intereses nacionales. Sin embargo, a pesar de la controversia, la confrontación de Orbán con sus aliados occidentales parece ser limitada. Esto se debe en parte al limitado peso económico, militar y demográfico de Hungría, pero también al hecho de que el país se beneficia de

los fondos de desarrollo de la Unión Europea y de las garantías de seguridad de la OTAN (Visnovitz y Jenne, 2021, p. 693). Por lo tanto, la política de fortalecer los lazos económicos con China y Rusia puede entenderse como una estrategia para garantizar la estabilidad y prosperidad interna del país, al mismo tiempo que se refuerza su posición e influencia en el ámbito internacional.

## Comentarios finales

A lo largo de este trabajo, hemos investigado el fenómeno político representado por Viktor Orbán y su impacto en el contexto regional e internacional. Durante este proceso, hemos analizado la literatura relevante, la historia de Hungría, los discursos de Orbán y las decisiones políticas de la última década. Nuestro objetivo ha sido contribuir al debate actual sobre la relación entre el populismo y los paradigmas culturales y civilizatorios en la política contemporánea y las relaciones internacionales. A continuación, presentaremos algunas de las conclusiones a las que hemos llegado.

En primer lugar, hemos concluido que comprender el fenómeno del orbanismo requiere examinar las tendencias e influencias históricas de Hungría, ya que los aspectos constantes del sistema político húngaro pueden atribuirse a diversos factores históricos. La adopción del cristianismo como religión del Estado durante la fundación de Hungría jugó un papel importante en la introducción del país a la civilización europea como un reino soberano, así como en la centralización del poder político, la unificación de una población diversa y el fomento de una identidad nacional. La lengua húngara también contribuyó a crear una identidad compartida entre personas de diferentes orígenes.

Instituciones clave como la monarquía, la iglesia y la nobleza desempeñaron un papel decisivo en la configuración de la identidad húngara y en el mantenimiento de la estabilidad política. Además, la ubicación geográfica única de Hungría, en la encrucijada de Europa y Asia, ha tenido un profundo impacto en su cultura e historia. Al estar situada en el corazón de Europa, Hungría ha sido constantemente objetivo de imperios históricos como el mongol, el otomano y el de los Habsburgo, así como de regímenes como el nazi y el soviético. Como resultado, el retraso económico relativo en comparación con Europa Occidental ha sido una consecuencia de estas circunstancias históricas.

Desde una perspectiva social, la aristocracia rural conservadora ha desempeñado un papel crucial en el desarrollo del país, transformando el Estado en un bastión de su poder y privilegios. Estas tendencias conservadoras encuentran hoy representación política a través de Fidesz, el principal partido de la coalición gobernante, cuyos líderes y seguidores provienen en su mayoría del interior rural.

Además, el nacionalismo húngaro tiene una gran importancia, ya que la mayoría de la población se identifica con una comunidad etnolingüística cuyos orígenes se remontan a los antepasados magiars de las estepas euroasiáticas. Esto ha fomentado un sentimiento de excepcionalismo cultural y una aversión histórica a la asimilación en instituciones supranacionales. El euroescepticismo de Orbán y su oposición a ceder poderes soberanos a la Unión Europea son manifestaciones evidentes de este sentimiento. Sin embargo, la capacidad de Hungría para preservar su autonomía e identidad a lo largo de la historia puede atribuirse en última instancia a la determinación, perspicacia política y astucia militar de sus líderes, quienes hábilmente aprovecharon las rivalidades e intereses de las principales potencias en su propio beneficio.

El proyecto político de Viktor Orbán se encuentra profundamente arraigado en este contexto histórico, ya que ha capitalizado las tendencias nacionalistas del país para construir un movimiento que prioriza la preservación del patrimonio y la identidad húngaros. En este sentido, consideramos que el orbanismo representa una continuación del legado histórico húngaro de nacionalismo y autonomía, pero con características específicas del contexto histórico presente, como un marcado énfasis en la política populista y un rechazo al globalismo y a los regímenes de gobernanza multilateral. En este sentido, el ascenso al poder de Viktor Orbán y la consolidación de su posición como líder de Hungría son un caso de estudio destacado para la aplicación de los conceptos de "hegemonía" y "populismo" que hemos seleccionado en nuestra investigación, conceptos ampliamente desarrollados por autores como Antonio Gramsci y Ernesto Laclau.

Al analizar el desarrollo discursivo del proyecto político de Orbán, podemos observar la importancia central que tiene la figura del líder en la construcción de su poder. Utilizando la teoría de Laclau, podemos explicar algunos aspectos clave del populismo de Orbán que han sido cruciales para su ascenso al poder. El partido Fidesz, liderado por Viktor Orbán, ha dominado la escena política de Hungría desde su victoria en las elecciones parlamentarias de 2010, utilizando una combinación de éxitos económicos y sociales, así como la promoción de una ideología nacionalista centrada en la preservación del patrimonio y la identidad húngara. Orbán ha construido un "sentido común" que vincula la identidad nacional con el concepto de "pueblo", presentando a sus oponentes políticos como élites tecnocráticas corruptas y privilegiadas. Para mantener su popularidad, Orbán ha movilizado a sus seguidores demonizando a aquellos a quienes considera una amenaza para la soberanía y la integridad de Hungría, como la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional, las ONG extranjeras, los inmigrantes musulmanes y los grupos de oposición nacionales.

Mediante una estrategia de polarización, Orbán ha creado una dinámica que ha debilitado la legitimidad de la oposición y fortalecido su propio poder interno. Ha utilizado el concepto de "soberanía nacional" como punto focal, uniendo al "pueblo" en su defensa contra las "élites" y estableciendo de manera excluyente quiénes son considerados parte de la nación húngara. Las preocupaciones expresadas recientemente por diversas instituciones y organizaciones internacionales acerca del deterioro del Estado de Derecho en Hungría y el crecimiento del nacionalismo indican que este enfoque populista de la política, basado en la lógica del antagonismo y la exclusión de los adversarios, representa un desafío importante tanto a nivel local como en el contexto de la Unión Europea.

La teoría de la hegemonía de Antonio Gramsci también es aplicable al régimen de Orbán, que ha utilizado su mayoría de dos tercios en el Parlamento para remodelar las instituciones del Estado y consolidar el poder en la figura del primer ministro, limitando la independencia de instituciones esenciales como el poder judicial y la prensa libre. Asimismo, Orbán ha empleado subvenciones y regulaciones para ejercer control sobre la economía y la sociedad, con el objetivo de consolidar su poder. Los intelectuales orgánicos agrupados en diferentes think tanks, como el Századvég, han desempeñado un papel crucial en la promoción de las políticas gubernamentales a través de diversos canales para moldear la opinión pública. El control de los medios de comunicación por parte del régimen de Orbán ha fortalecido su poder hegemónico, ya que la Autoridad Nacional de Medios de Comunicación regula el contenido y la frecuencia de los medios y puede imponer multas por infracciones. Las iglesias históricas, de confesión católica y luterana, también han desempeñado un papel importante en la consolidación del poder al proporcionar apoyo financiero al gobierno a cambio de su respaldo a las políticas gubernamentales. Esto ha llevado a una difuminación de las líneas entre la Iglesia y el Estado, con la religión desempeñando un papel cada vez más influyente en la vida pública. Por último, el gobierno ha reorganizado el aparato diplomático para promover su agenda en el extranjero, especialmente en la Unión Europea, nombrando a diplomáticos alineados políticamente en puestos clave en las embajadas.

Esta concentración de poder en el Primer Ministro ha llevado a cambios en la política exterior de Hungría, generando un debate entre los académicos. Algunos sostienen que estos cambios han fortalecido la posición global de Hungría, mientras que otros creen que pueden socavar la eficacia de su política exterior. Sin embargo, argumentamos que estos cambios fueron necesarios para iniciar una nueva fase en la política internacional húngara, caracterizada por un mayor énfasis en las dimensiones culturales y civilizacionales, que pueden interpretarse a través de la teoría de Samuel Huntington.

La teoría del choque de civilizaciones de Huntington postula que las diferencias y similitudes culturales y civilizacionales serán el principal impulsor de la política internacional después de la Guerra Fría. Esta teoría rechaza dos aspectos de la ideología liberal: el multiculturalismo y el universalismo. La narrativa política de Orbán refleja las ideas de Huntington al resaltar el peligro que el multiculturalismo representa para la identidad nacional húngara y la amenaza que supone para la supervivencia de la civilización occidental. El énfasis de Orbán en la preservación de las cualidades únicas de la civilización occidental, especialmente su herencia cristiana, está en línea con la opinión de Huntington de que los líderes occidentales deberían proteger y revitalizar estas cualidades en lugar de intentar remodelar otras civilizaciones a su imagen y semejanza occidental. Por lo tanto, entendemos que el concepto de "orbanismo" como expresión del choque de civilizaciones en Europa se ajusta a los cambios en la política exterior húngara introducidos por su administración.

Bajo el liderazgo de Viktor Orbán, la política exterior de Hungría se ha centrado en la importancia de su historia y cultura en la conformación de su identidad nacional y en su enfoque hacia las relaciones internacionales. A lo largo de los siglos, Hungría ha demostrado una habilidad notable para aprovechar las rivalidades entre las grandes potencias en beneficio propio, equilibrando sus relaciones entre Oriente y Occidente y desempeñando un papel fundamental en su posición internacional.

La complejidad geopolítica de Hungría plantea un caso intrigante para su estudio, ya que su identidad nacional se encuentra dividida entre la civilización cristiana occidental y sus raíces euroasiáticas. Estas dos percepciones han competido, coexistido y, en ocasiones, se han fortalecido mutuamente a lo largo de la historia. En los últimos años, se han utilizado de manera complementaria para legitimar la política exterior de Viktor Orbán y su gobierno. La narrativa de Orbán retrata a Hungría como una nación arraigada tanto en la civilización cristiana occidental como en Eurasia, unificando elementos conservadores en torno a cuestiones como la defensa del cristianismo y una identidad nacional basada en la etnia y la lengua. Esta narrativa se ha utilizado para orientar y legitimar las políticas gubernamentales. En consecuencia, podemos considerar que el orbanismo es una forma particular de nacionalismo populista que busca preservar y promover una identidad nacional específica que se fundamenta en la religión, la tradición, la etnicidad y las instituciones históricas de Hungría.

A su vez, Orbán ha enfatizado la necesidad de recuperar el poder económico de Hungría, lo cual ha llevado a un mayor énfasis en el comercio y la inversión con países no pertenecientes a la Unión Europea. Bajo su liderazgo, el país ha logrado mantener un delicado equilibrio entre sus estrechos vínculos con la Unión Europea (UE) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), al mismo tiempo que ha fortalecido sus relaciones económicas y políticas con Rusia y China. Esta

estrategia de política exterior también incluye un componente identitario basado en el neoturánismo, una ideología que busca revivir los lazos históricos de Hungría con Asia y posicionar al país como una potencia regional en Europa Central. Este enfoque, sin embargo, plantea preocupaciones sobre su compatibilidad con la integración europea, los valores democráticos del país y el riesgo de agravar las tensiones regionales y socavar la seguridad europea. Aunque Hungría sigue comprometida con sus relaciones occidentales, su política exterior ha adoptado un enfoque más asertivo e independiente que refleja la historia y la cultura únicas del país.

Como parte de su enfoque de autonomía estratégica, Hungría ha priorizado la protección de su identidad tradicional y ha aprovechado las similitudes culturales y las tradiciones compartidas con los países del Grupo Visegrado para fortalecer sus lazos internacionales, promover el comercio exterior y salvaguardar su soberanía frente a las directrices de la Comisión Europea. Además, se ha enfocado en estrechar los vínculos con las minorías étnicas húngaras en países vecinos, brindando apoyo político y financiero, promoviendo la conciencia de sus orígenes y fomentando la migración hacia su patria ancestral.

El Grupo Visegrado, conformado por Hungría, Polonia, la República Checa y Eslovaquia, constituye un claro ejemplo del aprovechamiento geopolítico de los lazos culturales, religiosos e históricos que han unido a estas naciones desde la época medieval. Hungría ha utilizado esta plataforma regional para promover sus intereses en Europa Central y los Balcanes, alineándose con la postura euroescéptica y nacionalista de los demás miembros del Grupo Visegrado, y posicionándose como un actor influyente en la región. Al enfocarse en la cooperación regional en áreas como la economía, la energía y la seguridad, el Grupo Visegrado ha fortalecido la estabilidad y la seguridad en la región, evitando posibles conflictos y reduciendo la probabilidad de que resurjan viejas hostilidades. El concepto de Samuel Huntington de "reconfiguración cultural de la política mundial" es pertinente en este caso, pues pone de relieve la importancia de las diferencias y similitudes culturales a la hora de determinar los alineamientos en el sistema internacional.

En conclusión, Viktor Orbán se erige como un líder profundamente influenciado por la rica historia de su país, la cual constituye la columna vertebral ideológica y el fundamento de su desarrollo político. La proyección internacional de Hungría, por consiguiente, ofrece una perspectiva fascinante sobre la interacción entre las identidades nacionales y las estrategias geopolíticas en el mundo contemporáneo, resaltando la importancia de comprender el contexto histórico y cultural de una nación al analizar su trayectoria política. Al reconocer estas conexiones, obtenemos una visión más profunda

de la compleja dinámica de la política mundial y de la interacción entre los factores nacionales e internacionales en la configuración de la identidad y el papel de una nación en el mundo.

## Bibliografía y fuentes

### Bibliografía

- ÁDÁM, Z., & BOZÓKI, A. (2016). State and faith: Right-wing populism and nationalized religion in Hungary. *Intersections. East European Journal of Society and Politics*, 2(1).
- ÁGH, A. (2022). The Orbán regime as the ‘perfect autocracy’: The emergence of the ‘zombie democracy’ in Hungary. *Politics in Central Europe*, 18(1), 1-25.
- AKCALI, E., CAMUS, J. Y., IMANEBEYLI, V., KORKUT, U., ROSSMAN, V., SAVINO, G., ... & TIPALDOU, S. (2015). *Eurasianism and the European far right: Reshaping the Europe–Russia relationship*. Lexington Books.
- ANTAL, A. (2017). The political theories, preconditions and dangers of the governing populism in Hungary. *Politologický časopis-Czech Journal of Political Science*, 24(1), 5-20.
- BAJOMI-LÁZÁR, P. (2013). The party colonisation of the media: The case of Hungary. *East European Politics and Societies*, 27(1), 69-89.
- BALOGH, P. (2022). Clashing geopolitical self-images? The strange co-existence of Christian bulwark and Eurasianism (Turanism) in Hungary. *Eurasian geography and economics*, 63(6), 726-752.
- BUZOGÁNY, A., & VARGA, M. (2019). Against “post-communism”. The conservative dawn in Hungary. In K. Bluhm & M. Varga (Eds.), *New conservatives in Russia and East Central Europe* (pp. 70–91). London and New York: Routledge.
- CARTLEDGE, B. (2011). *The will to survive: A history of Hungary*. Cinco Puntos Press.
- FORTI, S. (2021). *Extrema derecha 2.0: qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI de España Editores.
- FUREDI, F. (2017, August 14). *Populism and the European Culture Wars: The Conflict of Values between Hungary and the EU* (1st ed.). Routledge.
- GRAMSCI, A. (1974). *Oleada de materialismo y crisis de autoridad*. opus cit, 313.
- GRAMSCI, A. (1986). *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. México: Juan Pablos Editor.
- GRAMSCI, A. (2004). “Textos de los Cuadernos de 1929,1930 y 1931. Oleada de Materialismo y Crisis de Autoridad”. En: *Antología: Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán (Cuestiones de antagonismo) (Spanish Edition) (1.a ed.)*. Ediciones Akal, S.A.
- HERNER-KOVÁCS, E. (2014). Nation building extended: Hungarian diaspora politics. *Minority Research*, (17), 55-67.
- HUNTINGTON, S. P. (1997). *El Choque de civilizaciones*. Ediciones Paidós Ibérica.
- JANASHIA, T. (2021). *Hungary's Eastern Opening: The Precedent of "the Rise of the Rest"*.
- JESZENSZKY, G. (2007). Hungary’s foreign policy dilemmas after regaining sovereignty. *Society and Economy*, 29(1), 43-64.
- KORNAI, J. (2015). Hungary's U-turn: Retreating from Democracy. *Journal of Democracy*, 26(3), 34-48.

- KOVÁCS, E. (2019). Direct and indirect political remittances of the transnational engagement of Hungarian kin-minorities and diaspora communities. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 46(6), 1146–1165.
- LACLAU, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LACLAU, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- LACLAU, E. (2009). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LATSCH, N. (2020). *Crisis State: Locating Populism's Conceptual Core*.
- LENDVAI, P. (2019). *Orbán: Europe's New Strongman*. C Hurst & Co Publishers Ltd.
- MAGYAR, B. (2016, February 10). *Post-Communist Mafia State: The Case of Hungary*. Central European University Press
- MAGYAR, B., & MADLOVICS, B. (2020). The anatomy of post-communist regimes. In *The Anatomy of Post-Communist Regimes*. Central European University Press.
- MAJOR, Ann; MAJOR, Ann; LENDVAI, Paul. *The Hungarians*. 2021.
- MARUŠIAK, J., & BAJDA, P. (2013). *Is Visegrad Still a Central European "Trade Mark"?*. Institute of Political Science. Slovak Academy of Sciences.
- MOLNÁR, M., & MIKLÓS, M. (2001). *A concise history of Hungary*. Cambridge University Press.
- OLIVAS OSUNA, J. J. (2021). From chasing populists to deconstructing populism: A new multidimensional approach to understanding and comparing populism. *European Journal of Political Research*, 60(4), 829-853.
- PALONEN, E. (2018). Performing the nation: the Janus-faced populist foundations of illiberalism in Hungary. *Journal of Contemporary European Studies*, 26(3), 308-321.
- PAP, A. L. (2019, March 28). *Democratic Decline in Hungary: Law and Society in an Illiberal Democracy (Comparative Constitutional Change)* (1st ed.). Routledge.
- SEONGCHEOL, K. (2021). ... Because the homeland cannot be in opposition: Analysing the discourses of Fidesz and Law and Justice (PiS) from opposition to power. *East European Politics*, 37(2), 332-351.
- STEFANONI, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI Editores.
- Strategic Partnership Agreement signed between Serbia and Hungary. (s. f.-b). Ministry of Foreign Affairs. <https://www.mfa.gov.rs/en/press-service/news/strategic-partnership-agreement-signed-between-serbia-and-hungary>
- SZÉKELY, I. G. (2018). Mobilizing strategies of Hungarian minority parties in Romania, Serbia and Slovakia. In *Populism, Memory and Minority Rights* (pp. 143-185). Brill Nijhoff.
- SZILÁGYI, A., & BOZÓKI, A. (2015). Playing it again in post-communism: The revolutionary rhetoric of Viktor Orbán in Hungary. *Advances in the History of Rhetoric*, 18(sup1), S153-S166.

VISNOVITZ, P., & JENNE, E. K. (2021). Populist argumentation in foreign policy: the case of Hungary under Viktor Orbán, 2010–2020. *Comparative European Politics*, 19(6), 683-702.

ZAKARIA, F. (1997). The rise of illiberal democracy. *Foreign Aff.*, 76, 22.

## **Fuentes**

Hungary's Foreign Policy After the Hungarian Presidency of the Council of the European Unión, 2011.

Prime Minister Viktor Orbán's Speech at the 25th Bálványos Summer Free University and Student Camp, July 30, 2014.

Prime Minister Viktor Orbán's Speech at the 26th Bálványos Summer Open University and Student Camp July 27, 2015.

Prime Minister Viktor Orbán's Speech at the 27h Bálványos Summer Open University and Student Camp, July 26, 2016.

Prime Minister Viktor Orbán's Speech at the 28th Bálványos Summer Open University and Student Camp, July 24, 2017.

Prime Minister Viktor Orbán's Speech at the 29th Bálványos Summer Open University and Student Camp, July 29, 2018.

Prime Minister Viktor Orbán's Speech at the 30th Bálványos Summer Open University and Student Camp, July 29, 2019.

Prime Minister Viktor Orbán's Speech at the 31st Bálványos Summer Free University and Student Camp, July 23, 2022.